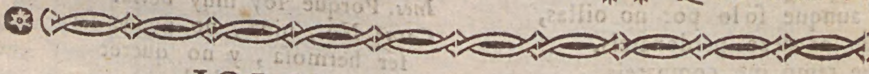
COMEDIA FAMOSA.

POBREZA, AMOR, Y FORTUNA.

DE D. DIEGO, Y D. JOSEPH DE FIGUEROA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Diego, Galàn.	*Leonarda, Dama.*	*Catarro, Gracioſo.*
Don Enrique, Galàn.	*Doña Clara ſu prima.*	*Octavio, Mayordomo.*
D. Rodrigo, y D. Luis.	*Inès, Criada.*	*Quatro Valientes.*



JORNADA PRIMERA.

Sale Don Diego pobremente veſtido, y Catarro ſiguiendo à Leonarda, y à Inès, que ſalen tapadas.

Leon. TApate, Inès, que no quiero
que nos conozcan aqui:
vienen ſiguiendonos? *Inès.* Sì.
Leon. Pues aguarda: Cavallero,
ya eſſo es paſſar à groſſero.
Yo os pido, por vida mia,
dexeis la necia porfia
que en ſeguirme haveis moſtrado:
no pongais por un cuidado
à rieſgo la corteſìa.
De aqui no haveis de paſſar,
ſino advertido entender,
que os lo ruega una muger,
que os lo pudiera mandar;
ſi el ſeguirme, y porfiar
tenerme por otra ha ſido,
andais muy inadvertido
en poner en tanta calma
las evidencias de un alma,
al engaño de un ſentido.
Dieg. Corto mi diſcurſo fuera,
necio fuera mi cuidado,
ſi en vos no huviera admirado
errante la Primavera:
vueſtra viſta liſonjera
en mas que la vida aprecio;
y aunque peligre al deſprecio
de mi amor el interès,
dexadme ſer deſcortès,
à trueque de no ſer necio.
Veinte Auroras ha que os veo
en eſte prado gentil
dar liciones al Abril,
y incendios à mi deſeo:
enigma de amor os creo
à coſta de mi paſsion;
ceſſe vueſtra indignacion,
que yo en tan guſtoſa calma
ya ſe lo he reñido al alma,
templad vos el corazon.
Corred el velo, ſeñora,
dareis al campo alegria,
mirad, que ſe eclipſa el dia,
como ſe eſconde el Aurora:
el dia, y noche ſe ignora,
y pueden dar ſus querellas,
èl ſin eſſas luces bellas,

y ella con juſtos enojos
dirà, que ſin vueſtros ojos,
còmo puede haver eſtrellas?
Leon. Es muy bueno, y ya recelo
que enamorado venìs,
y eſto miſmo les decìs
à quantas hallais al buelo>
haveis dexado en el Cielo
Luna, Sol, Eſtrella errante,
à quien no hagais ſemejante
qualquier tapada muger?
un cielo debo de ſer,
no paſſeis mas adelante:
Y en ſeguirme porfiado
no deis, porque ſoy muger,
que acaſo puedo tener
algun decente cuidado,
y no os quiero aventurado
à vos, que hablais maravillas,
y aunque ſolo por no oillas,
que os dexe perdonareis,
que temo me compareis
con el Norte, y las Cabrillas.
Dieg. Por què con rigor igual
tanto os encubris, ſeñora?
Leon. Porque ſi me veis aora
os parecerè muy mal;
tengo un poco artificial
la hermoſura, y el eſpejo
me hace falta, y aſsi dexo
de moſtrarme, confiada
de que os agrade pintada
algo mejor, que en boſquejo.
Dieg. Groſſero el pincel, y ingrato,
poca gloria ſe aſſegura.
Leon. Mirad quàl es mi hermoſura,
pues ſe vale de un retrato.
Dieg. Ya de obedeceros trato.
Leon. Es haceros mucho guſto,
porque os eſcuſo de un ſuſto.
Dieg. Obligaiſme à que no os crea.
Leon. Pues vèr una muger fea,
puede haver mayor diſguſto?
Dieg. Diſcreta ſois, pero avàra
en dexaros conocer.
Leon. En eſſo echareis de vèr
lo mal que me và de cara.
Dieg. Tal qual ſois, os admiràra,
ſi libre mi amor os viera.
Leon. Y ſi yo una muger fuera
tan grande::- *Dieg.* No lo digais,
ſi como Sol me abraſais,
claro eſtà, que ſois de esfera.
Leon. De un impoſsible favor
nunca vive la eſperanza.
Dieg. Sì, mas la deſconfianza
hace apacible el rigor.
Leon. No te deſpeñes, Amor, *ap.*
por la viſta, y el oìdo!
Reprimaſe algun ſentido
de los que en peligro eſtàn;
no le baſta ſer galan,
ſino ſer bien entendido!
Catar. Y uſted, ſeñora doncella,
deidad peregrina, y rara,
no deſcubre aqueſſa cara?
Inès. Ni por pienſo. *Catar.* Tal es ella:
Por què?
Inès. Porque ſoy muy bella.
Catar. No, niña, no puede ſer
ſer hermoſa, y no querer
dexarſe vèr lo declara:
mas què tienes una cara
como un miſmo lucifer?
Inès. Al lacayo le dà pena,
que la tenga buena, ò mala?
Catar. Haz del ſambenito gala,
ya que no la tienes buena:
yo te juzgo algo morena,
ſucia un poco, un mucho tuerta,
con una boca de eſpuerta,
y una nariz ſingular;
con que te puedes andar
con tu cara deſcubierta.
Inès. Solo falta corcobada,
y facil, à mi entender.
Catar. Yo te tengo por muger,
que eres muy bien inclinada.
Inès. Uno pienſa el bayo. *Catar.* Errada
vàs en el refràn, à fè;
porque tan pobre ſe vè
mi amo, que al intentallo,
con tener ningun cavallo
ha dado en andar à pie.
Dieg. Confio, que me ha peſado
de que me hayas conocido.
Leon. Pues no, D. Diego, no ha ſido
atencion de mi cuidado:

en Valencia os han mirado
con laſtima, y puede ſer,
que ſea alguna muger
de corazon tan humano,
que de vueſtro loco hermano
culpe tan ruin proceder.
Quedaos con Dios, que yo sè,
que algun dia os buſcaràn,
que aunque pobre, ſois galan.
Dieg. No ſiendo vos, para què?
ſolo con vos tengo fè;
porque os quiero de manera,
ſin veros, que quando os viera,
y un Angel en vos hallàra,
ni menos os adoràra,
ni mas, ſeñora, os quiſiera.
Leon. Eſta es ocaſion perdida,
no ſoy poſsible, por Dios.
Dieg. Pues yo, ſino logro à vos,
no tendrè amor en mi vida.
Leon. Havrà cauſa que lo impida.
Dieg. Teneis dueño? *Leon.* Ni le eſpero.
Dieg. Si por ſer pobre:: *Leon.* Me muero
por pobres. *Dieg.* Pues en què và,
ſi en nada de aqueſto eſtà?
Leon. Eſtarà en que yo no os quiero.
Mal haya yo ſino miento. *ap.*
Dieg. Mas el deſden me enamora.
Leon. Quedaos con Dios.
Dieg. Ya, ſeñora,
acompañaros intento.
Leon. Me eſtà mal el cumplimiento,
quedaos pues. *Dieg.* De marmol ſoy!
Inès. Te conociò? *Leon.* Ciega eſtoy!
Inès. Buena, ſeñora, la hicieras,
à ſaber èl, que tù eras
Leonarda. *Leon.* Sin alma voy! *Vanſe.*
Catar. Muy buenos hemos quedado,
famoſamente lo han hecho:
ello en eſtando ſin blanca,
gaſtas amables conceptos;
nunca te he viſto tan fino.
Dieg. Ni yo te he viſto tan necio:
dime, Catarro, aquel talle,
aquel garvo, aquel aſſeo,
aquellas divinas partes,
con aquel entendimiento,
no baſtaràn à rendir
un diamante? *Catar.* Yo confieſſo,
que lo exterior de la tal
Doña fulana era bueno;
pero debaxo de un manto,
no ſe colige por eſſo,
que no pudiera venir
una Dueña, ò un cochero:
muger tapada con manto,
lo tengo por mal aguero,
que hay unos mantos de gloria,
y hay otros mantos de Infierno:
no pudiſte verla? *Dieg.* No;
ſolo un hermoſo lucero,
diſcretamente dormido,
y tiranamente honeſto,
tuvo à raya mis ſentidos,
y en calma mis penſamientos.
Catar. Y dime, el tal ojo era
pardo, verde, azul, ò negro,
ò colorado? que yo
el ojo de gallo apruebo.
Ella era vieja, ſin duda;
porque muger que echa el reſto
ſin deſcubrirſe, tendrà
cincuenta y cinco à lo menos.
Pero dime, hombre del diablo,
amor gaſtas, quando pienſo,
que no tienes haſta aora
con que hacer rezar un ciego?
y que te hallas, como ciertas
mugeres en ſanto tiempo?
Quando eſtàs hecho pedazos,
y ſe le caen por momentos
el humillo à los zapatos,
y las alas al ſombrero?
Quando tus medias por puntos
ſe vàn de carrera, y preſto,
y te ponen de quadrado,
aunque eſtès de ſino recto,
dà uſted en enamorar?
eſſo no, ſeñor Don Diego,
no me han de engañar correrias,
refrene ſus movimientos;
porque las ſeñoras Damas,
que ſe uſan en eſtos tiempos,
ſolo ſon tratables con
Ginoveſes, ò Flamencos.
Dieg. Dexa, Catarro, las burlas,
no apures mi ſufrimiento.
Catar. Còmo no? por Jeſu Chriſto,

que de colera rebiento,
al vèr que vives con un
hermano que te diò el Cielo,
que se llevò el mayorazgo
por un año mas, ò menos;
y por tonto, que los tontos
siempre nacen los primeros.
No quieres que me dè pena
verte traer, por Enero,
de tafetan un vestido,
y que civil, y avariento,
con ser en èl un aborto,
te dè à entender, que es del tiempo?
No siento tanto, señor,
su riqueza, quanto siento,
que siendo hermano, y no primo,
que te trate como à un negro:
y què se usen mayorazgos?
Dieg. Catarro, ya no hay remedio;
yo nacì con mala estrella;
yo soy el blanco, el objeto
de sus iras: ya yo estoy
tan hallado en el tormento,
que ni vivo en el alivio,
ni de la pena adolezco.
De mi hermano Don Enrique
solamente à sentir llego,
que siendo su sangre propia
me trate con tal desprecio,
quando Valencia es testigo
de que no se lo merezco;
y ha llegado el odio à tanto,
que si alguna Dama tengo
à quien de amor obligado,
cortesmente galantèo,
no pàra hasta que embidioso
me lo estorva. Si hago versos,
à voces por el lugar
publica, que son agenos.
Finalmente, en quanto hago,
quanto digo, y quanto pienso,
tengo un contrario en mi hermano
tan tiranamente opuesto,
que he menester muchas veces
valerme del sufrimiento,
para que la indignacion
no eche à perder el respeto:
consuelame con que està,
por ambicioso, y sobervio,
aunque en pròspera fortuna,
mal quisto de todo el pueblo.
Catar. Buen consuelo! y entre tanto
entrambos ayunaremos,
que tambien me và mi parte
como à tì, señor. *Dieg.* Ya veo
lo que te debo, Catarro;
pues si me vès fiel, y atento
en tan infeliz fortuna,
la buena ley te agradezco;
pero si lo passas mal,
por què no te vàs? *Catar.* Por esso;
porque si pagàras bien,
no te sirviera un momento.
Dieg. Por què?
Catar. Porque los criados
sirven, señor, como perros:
à donde no vèn un quarto,
son como taùres necios,
que acuden mejor à donde
les hacen mal tratamiento.
Pero dexando esto aparte,
no diràs, què nos haremos,
que ya las Carnestolendas
se llegan, y es caso recio
no tener para una gala;
y en Valencia, es el festejo
mayor el de tales dias,
pues todos los Cavalleros,
aunque de mascara, salen
de gala, y de lucimiento?
Dieg. Vèn, Catarro, porque oy
hablar à mi hermano quiero.
Catar. Y sino quisiere oirte,
clamar por tus alimentos.
Dieg. No echas de vèr, que con èl
es cansarse? *Catar.* Ponle pleyto,
y sacalos por justicia.
Dieg. Es accion de viles pechos.
Catar. Pues quedaràste à la Luna
de este lugar, mi Don Diego. *Vanse.*
Salen Don Enrique vistiendose, y Octavio de Mayordomo.
Enriq. Hiciste poner el coche?
Octav. Si señor. *Enriq.* Què hora serà?
Octav. Son las doce. *Enriq.* Tarde es ya.
Octav. Veniste à las tres anoche.
Enriq. El Espadero ha venido?
Octav. Afuera aguardando està.
Enriq.

Enriq. Si me havrà acabado ya
el Bordador el vestido?
Octav. Es de gusto, y de valor.
Enriq. No se sacò sin cuidado.
Octav. Azul, y plata, extremado.
Enriq. Mi mal publica el color:
hame venido à buscar
un Pintor? *Octav.* No lo he sabido:
dos mugeres han venido,
no te quise dispertar.
Enriq. Muchas en cansarme dàn,
de su interès no me agrado.
Octav. Como te vèn heredado,
y mozo, te buscaràn.
Enriq. Què importa, si en esta calma
amante adoro el desdèn
de Doña Leonarda, en quien
victima se apura el alma?
Leonarda, à quien diò su estrella
disculpas para querida,
que en Valencia es aplaudida
por mas noble, rica, y bella.
Octav. Señor, Don Diego tu hermano
tan pobre està::- *Enriq.* Necio estàs;
no te he dicho, que jamàs
me hables de esse villano?
Vaya el picaro à servir
à Flandes, vaya à vèr mundo;
y pues naciò hijo segundo
busque modo de vivir.
Salen Don Luis, y Don Rodrigo.
Luis. Mas que no se ha levantado,
si à las tres anoche vino.
Rod. Vestido està, è imagino,
que à las doce ha madrugado:
còmo os levantais tan tarde?
Enriq. Bien venidos, Cavalleros.
Octav. Ya vienen los lisonjeros, *ap.*
de su ciencia haciendo alarde.
Luis. Què hicisteis anoche, amigo?
Enriq. Juguè un poco.
Luis. Còmo os fuè?
Enriq. Dos mil escudos ganè.
Luis. Me huelgo, Dios me es testigo.
Octav. Ya le dàn con la del Martes. *ap.*
Enriq. Con pintas el juego crece.
Rod. Todo, amigo, lo merece
un mozo de vuestras partes.
Que este vano presumido *ap.*
tal dicha llegue à tener!
un brazo diera por vèr
à este mozo destruido.
Luis. Què hinchado, y severo està! *ap.*
que este tenga dicha alguna!
pero quàndo la fortuna
cosa de buen gusto harà?
Enriq. Amigos, deciros trato,
que anoche à Rosela vì,
y que à su madre la dì
cien escudos de barato;
pero su sed no se aplaca.
Rod. Es hermosa essa muger.
Enriq. Pues yo no la puedo vèr.
Rod. Por què, amigo?
Enriq. Porque es flaca.
Rod. De Lisarda la belleza
à mi ruego se hace sorda.
Enriq. No me la nombreis, que es gorda.
Rod. Ha dado en essa flaqueza.
Enriq. Clara muy firme me estima,
como si yo la obligàra.
Rod. Quièn es, amigo, essa Clara?
Enriq De Leonarda hermosa es prima;
en Leonarda solo crece
la passion que en Clara ignoro,
pues yo por tema la adoro
al passo que me aborrece.
Luis. Leonarda? es cansarte en vano,
mudad vuestros pensamientos,
porque aguarda por momentos
cierto Conde Siciliano,
que viene à ser su marido.
Enriq. Pues yo la he de pretender,
y algun dia podrà ser
que me vengue de su olvido;
y ya que amante se quema
mi cuidado en su rigor,
lo que no alcanza mi amor,
ha de conseguir mi tema:
quedaos à comer conmigo,
y aquesta noche saldremos
de màscara. *Luis.* Pues què haremos?
Rod. Juguemos un poco, amigo::-
Enriq. Yo aqui estoy, esse es mi fin.
Rod. Pues ociosos nos hallamos.
Luis. Dònde jugarèmos? *Enriq.* Vamos
à la pieza del Jardin. *Vanse.*
Octav. Estraña la vida es

de un mozo rico, y soltero;
no cabe en el mundo entero
su sobervia, è interès:
por el vicio su violencia
què desenfrenada corre!

Salen Don Diego, y Catarro.

Dieg. Si aora no me socorre,
irme quiero de Valencia.
Catar. Ha de ser cansarte en vano.
Dieg. Dì, què aventuro en rigor?
Catar. Aqui està Octavio. *Dieg.* Señor
Octavio, què hace mi hermano?
Octav. Jugando està, y divertido.
Dieg. Y es bien que me trate assi,
y que se olvide de mì,
porque segundo he nacido?
Es justo (ha fiero dolor!)
que tanta hacienda le sobre,
y que à un hermano tan pobre
le trate con tal rigor?
Deshonrole yo? no es una
la sangre que hay en los dos?
tan buenos padres, por Dios,
le he debido à la fortuna?
Conmigo estas tiranìas!
con su sangre estas crueldades!
veme hacer indignidades?
ando en malas compañias?
Es bueno, señor Octavio,
que estè un hombre de mis prendas
desnudo en Carnestolendas?
no es de Don Enrique agravio?
A vos à pediros llego,
que sirvais de intercession.
Octav. Digo que teneis razon
en todo, señor Don Diego:
mas poco havrà que lleguè
à hablarle en vos, y èl airado
me ordenò muy enojado,
que unos zapatos no os dè;
sus coleras son tan grandes.
Dieg. Què esto escuche mi dolor!
Octav. Don Enrique mi señor
quisiera veros en Flandes:
à los segundos allà
la guerra los satisface.
Catar. Si por la guerra lo hace,
harta guerra tiene acà.
Octav. Las balas, si quereis iros,
la fama alientan, y el nombre.
Catar. Pues para matar à un hombre
no bastan aquestos tiros?
Octav. Pues vos hablais, majadero,
donde està vuestro señor?
Dieg. Yo os buscaba intercessor,
y os he hallado consejero:
Un impossible conquisto,
al aire mis quexas vàn.
Octav. Esta es orden que me dàn,
no puedo mas, vive Christo. *Vase.*
Catar. Que no cumples, pues mohino
à todos cansando estàs,
si al momento no te vàs
por el mundo peregrino.
Dieg. Hay hombre mas desdichado,
que no tenga algun assomo
de dicha? *Catar.* Y que el Mayordomo
no vaya descalabrado!
Dieg. Que estè (rebiento al decillo!)
en poder de este tirano!
Catar. Y que para tal hermano
se haga sordo el tabardillo!
Dieg. Que no halle fortuna estable,
aunque à buscarla me aplico!
Catar. Y que no se muera un rico
de pujos de miserable!
Dieg. Vèn, Catarro. *Catar.* Ya te sigo.
Dieg. Y salgamos allà fuera.
Catar. Dexa el pesar, que es quimera,
y consuelate conmigo:
en la calle viento en popa
estamos, no hay que temer.
Dieg. Què haremos? *Catar.* Ir à comer.
Dieg. Dònde, Catarro?
Catar. A la sopa.
Dieg. Què locura tan cansada
para apurarme el sentido!
Catar. Tengo un Lego conocido,
que nos la darà dorada.

Sale Inès tapada.

Pero aguarda, que estoy ciego,
ò una muger viene aqui,
sin duda me busca à mì.
Inès. A vos os busco, Don Diego;
este papel para vos
aquella dama os embia,
que oy hablasteis. *Dieg.* Dicha es mia.
Ines. Y esta caxa. *Catar.* Ira de Dios!

Dieg.

Dieg. Mirad bien si me haveis visto,
no erreis, señora, el recado.
Catar. Còmo no? lindo menguado;
cogelo, cuerpo de Christo.
Toma el papel D. Diego, y leelo para sì.
Quarenta mil años vivas,
ò Angelica del Catày!
aora digo que hay
personas caritativas:
Mas digame, Marta honrada,
la piadosa, ò la cruel,
no hay para mì otro papel?
Inès. Quiere una mano? *Catar.* Pedrada.
Diga, hermana, essos desgarros
gasta en estas ocasiones?
Inès. No me pago de bufones.
Catar. Son muy frios los Catarros.
Acaba de leer.
Dieg. A esse enigma idolatrado
decid, que mi pecho fiel
solo recibe el papel,
que à un muerto la vida ha dado:
y que aunque nada me sobre,
no admito lo que me embia,
pues luce la grosserìa
mas à los visos de pobre.
Decidla, que estos despojos
no aumentan mi amor activo,
porque solo à cuenta vivo
del incendio de sus ojos:
y que en tan gustosa calma,
obligado de mi amor,
muriera de este favor
à no haverla dado el alma.
Inès. La caxa haveis de tomar,
por vuestra vida, y la mia;
pues nada en ella os embia
para lo que os puede dar:
si no la tomais, Don Diego,
sè yo que se enojarà.
Catar. Dice muy bien, claro està,
y aquesso lo verà un ciego.
Inès. Advertiros solo resta,
que para seña lleveis
un pañuelo, si quereis
ir esta noche à la fiesta,
en la izquierda mano asido,
por èl os conocerà.
Dieg. Luego vuestro dueño irà?
Inès. Sin duda alguna. *Dieg.* Corrido
estoy, si os trato verdad,
de no daros::- *Inès.* Què quereis?
ya sè que muy pobre os veis.
Catar. Esso de solemnidad;
pero estoy yo aqui, que hartos
cuidados quito à los dos:
toma, niña, anda con Dios,
vès aqui hasta quince quartos.
Dieg. Quita, necio; este favor
solo vos le mereceis,
de la caxa os servireis.
Catar. Què es lo que intentas, señor?
la caxa le quieres dar?
Dieg. No me hallo con otra alhaja.
Catar. Còmo no? venga la caxa,
sin ella puede marchar.
Inès. De vos estoy obligada:
basten ya vuestras porfias.
Catar. La caxa? esso no en mis dias:
ò què linda mermelada!
Dieg. La dama no me direis
à quien cuesto tal cuidado?
Inès. Esto solo me han mandado,
lo demàs no lo sabreis.
Dieg. Poco os debo.
Inès. Quien no aguarda,
poco à la fortuna fia:
si èl supiera que venia
yo de parte de Leonarda! *Vase.*
Dieg. Escucha, Catarro. *Catar.* Dì.
Dieg. Leerte quiero el papel,
oye lo que dice en èl.
Catar. Ya te atiendo. *Dieg.* Dice assi.
Lee. *Una muger, mas compassiva que enamorada, sabiendo la tiranìa de vuestro hermano, os suplica perdoneis la cortedad, y os valgais de essa niñerìa para estas Carnestolendas, advirtiendo, que no quiere mas recompensa que el secreto.*
Repres. Hay muger de tales prendas!
Catar. Yo lo he juzgado al revès;
que me maten, si no es
burla de Carnestolendas.
De vèr la caxa me privo.
Dieg. Mi amor la sale al encuentro.
Catar. Dame mil palos, si dentro
no viniere un raton vivo.

Què ciegos ſois los amantes!
què orgulloſo eſtàs, què ufano!
Dios te tenga de ſu mano: *Abrela.*
vive Dios, que ſon diamantes.
Dieg. Què dices?
Catar. Pierdo el ſentido:
joya à tì? no hallo razon,
por bolvertela carbon
algun duende la ha traido.
Dieg. Que de la tapada bella
me venga tanto favor!
Catar. Vamonos de aqui, ſeñor,
porque han de bolver por ella.
Dieg. Hay ſuceſſos ſemejantes!
Catar. Aunque de curioſo peques,
mira bien no ſean flueques.
Dieg. No, ſino claros diamantes:
loco eſtoy, pues te reſpondo.
Catar. Mirarlos, por Dios, es vicio,
diamantes ſon de gran juicio,
porque tienen mucho fondo:
abſorto eſtoy de tus medras.
Dieg. Quièn eſta muger ſerà?
Catar. Una vieja, que querrà
dar en loca, y tirar piedras:
venga pues, y poco à poco
àzia empeñarla me irè.
Dieg. Eſſo es lo que yo no harè.
Catar. Què dices, hombre, eſtàs loco?
Dieg. Vèn, Catarro, que en tal calma
eſta joya guardarè:
què importa que pobre eſtè,
ſi tengo tan rica el alma? *Vanſe.*
Salen Leonarda, y Doña Clara con mantos.
Leon. Seas, prima Doña Clara,
à mi caſa bien venida,
que bien te debe mi amor,
que me hagas eſta viſita.
Clar. Solo por diſculpa dàs
haver eſtado eſtos dias
indiſpueſta, que por eſſo
he dilatado eſta dicha,
que yo ſoy la intereſſada.
Leon. Pues à fè, que vienes, prima,
para haver eſtado mala,
de buen color. *Clar.* Tù me anìmas,
y eſtar delante de tì,
que como el Sol cauſa el dia,
y el incendio de ſus rayos
dora, abraſa, y ilumina,
no es mucho que aora yo
de tus alimentos viva,
que à cuenta del Sol, Leonarda,
la menor eſtrella brilla.
Leon. Yo ſoy quien de tus reflexos,
Clara hermoſa, neceſsita;
muy ſola ſin ti he ſalido
eſtas mañanas floridas
tomando el acero al Grao.
Clar. Digo, pues, Leonarda mia,
que un papel tuyo me diò
un criado, en que decias,
que por ſer aqueſta noche
en Valencia tan feſtiva,
que no ſe atreve al recato
corteſana la malicia,
pues todo lo ſuple, quieres
detràs de una maſcarilla
ver la fieſta, ſin que ſeas
de ninguno conocida;
fuera de que es el disfràz
coſtumbre ya tan antigua
en Valencia, que eſta noche
ſalen las mas recogidas,
y yo quiero acompañarte,
por vèr ſi el contento, y grita
de la fieſta me divierte
de algunas melancolìas.
Leon. Dios te guarde; pero dime,
aſsi dos mil años vivas,
es la triſteza de amor?
quieres bien? eſtàs herida
de ſus flechas? que una dama
hermoſa, gallarda, y rica,
y que la pretenden tantos
para caſarſe, prolija
debe de ſer, ſino tiene
un objeto que la rinda;
y quando tengas amor
ningun milagro ſerìa.
Clar. Sin duda me has viſto el pecho,
y pues nueſtra ſangre, prima,
dà lugar al deſahogo,
y la verguenza mitiga,
en dos palabras dirè
lo que en muchas no diria.
Leon. Còmo, por tu vida? *Clar.* Como
quiero, y ſoy aborrecida:

mi-

mira si en una muger
puede haver mayor desdicha.
Leon. Mayor la padece el alma,
declarate, no te aflijas.
Clar. Conoces à Don Enrique
de Fox, un mozo::-
Leon. Sì, amiga.
Clar. Que està recien heredado,
cuya sangre esclarecida
compite con su riqueza,
y tiene en su casa misma,
por mas señas, un hermano,
que lo conozco de vista,
de la fortuna escarmiento?
Leon. Aguarda, no me lo digas,
que ya sè, que Don Enrique
le trata con tiranìa:
harto lo siente mi amor! *ap.*
Clar. A este adoro. *Leon.* No prosigas.
Clar. Què sientes, que en un instante
te has puesto descolorida?
Leon. El disgusto, Doña Clara,
de que hayas puesto la mira
en Don Enrique, de quien
se cuentan cosas indignas,
no me ha de dar pesadumbre?
Clar. Confiessote, que yo misma,
mirando su perdicion,
quisiera ser mi homicida.
Leon. Lo peor es, que es tirano
hasta con su sangre misma;
pues un hermano que tiene,
tanto con esto me irrita,
que le quisiera beber
la sangre: perdona, prima,
que me he dexo llevar
del afecto: ay Clara mia!
dixe mal, de la razon,
pues necia, è inadvertida,
no vì que estabas delante,
y que eras quien le querias.
Clar. Antes, prima, te agradezco,
que tanto mal de èl me digas,
pues obra en esto tu buena
intencion, no tu malicia;
algun dia podrà ser,
que el desengaño me sirva
de escarmiento, y que el olvido
à mi amor honesto siga.

Sale Inès con manto.

Inès. Ya, señora::- pero ay Dios, *ap.*
que està con ella su prima!
mas què importa? la respuesta
la tengo de dar en cifra,
que ella bien me entenderà.
Clar. Inès, seas bien venida:
de dònde con manto?
Leon. Ay triste! *ap.*
sino calla soy perdida,
que ella piensa, que con Clara,
como es parienta, y amiga
tan del alma, y tan de casa,
me he declarado: permita
el Cielo, que Inès me entienda.

Hacele señas.

Inès. Ya vengo, señora mia,
de hacer lo que me mandaste.
Leon. Sin alma estoy! no prosigas,
Inès. *Inès.* Señora, què importa,
que esto lo sepa tu prima?
Leon. Todo el cuento la declara; *ap.*
no me entiende, estoy sin vida!
Clar. Habla, Inès. *Inès.* Digo, señora,
que piadosa, y compassiva,
à aquel pobre le llevè
el socorro que le embias;
y tanto con èl se holgò,
y con saber de quien iba
el recado, y la limosna,
que aunque era una niñeria,
à tan buen tiempo llegò,
que responde, que la estima,
como si una joya fuesse.
Leon. Ya parece que respira *ap.*
el alma, pues me lo cuenta
por rodeos, y es precisa
razon, segun el engaño.
Clar. Y esto, Leonarda querida,
que callasse Inès quisiste?
dar limosna es obra pia.
Inès. Es mi señora una santa
piadosa, y caritativa;
pero aquesta caridad
ya se la diràn de Missas.
Leon. Limosna que se declara
dà vanagloria el decirla,
y es dar el merecimiento
lugar à la hipocresìa.

Dentro ruido de fiesta.

Inès. Oid: no escuchais el ruido,
el algazàra, y la grita?
Leon. Ya la escucho; y pues el Sol
và precipitando el dia,
y en el mar de trasportin
le sirve la espuma rica,
salgamos, prima. *Clar.* Salgamos:
quitame este manto aprisa.
Inès. Ya os esperan los capotes,
sombreros, y mascarillas;
demos una pabonada.
Leon. Vamos, Clara.
Clar. Vamos, prima.
Leon. Y plegue à Dios, que à D. Diego
encuentren las ansias mias. *Vase.*
Clar. Y plegue à Dios, que no acabe *ap.*
Don Enrique con mi vida. *Vase.*
Inès. Y plegue à Dios, que Catarro
con sus intentos prosiga,
que aunque no le quiero, pienso
que me hace algunas cosquillas. *Vase.*

Salen Don Luis, Don Enrique, y Octavio de mascaras.

Enriq. En fin, Octavio, la viste,
que de su casa saliò?
Octav. En su casa estaba yo,
señor, como me dixiste,
y tres mugeres salieron,
que yo en la voz conocì;
recelandose de mì,
recatadas anduvieron.
Pero con mi mala estrella
no se me escapò ninguna,
pues Leonarda era la una,
y la otra su prima bella.
Enriq. Doña Clara la acompaña?
Octav. Si señor.
Enriq. Què mal aguero!
De oirla nombrar me muero.
Octav. Es tu condicion estraña.
Enriq. Hay cosa que canse mas,
que una muger con amor?
Octav. Dime, es el desden mejor?
Enriq. Octavio, en lo cierto dàs.
Quando de alguna merezco
la voluntad, y el favor,
por ver que me tiene amor,
al instante la aborrezco.
Y si desagradecida
dà en matarme su desden,
la voy queriendo tambien,
al passo que ella me olvida.
Octav. De suerte, que desdeñado
mas vuestro apetito crece?
Aguardad, que me parece,
que mascaras han llegado.

Salen algunos de mascara tocando, y cantando, y detràs Doña Leonarda, Inès, y Doña Clara.

Leon. Bella noche, prima mia.
Inès. El mundo la rinde parias.
Leon. Son tantas las luminarias,
que afrenta causan al dia:
Tu tristeza me acobarda,
cesse tu tormento atròz.
Octav. Has conocido la voz?
Enriq. Ya he conocido à Leonarda.

Llega D. Enrique à Leonarda, y hacen corro.

Clar. Què hermoso que està el lugar!
à que le andemos combida.
Leon. Aguardate, por tu vida.
Enriq. Mascaras, quereis danzar?
Clar. La voz de mi amante fue.
Leon. De Enrique la voz ha sido;
pero por ser permitido,
esta noche danzarè.

Danzan Don Enrique, y Leonarda.

Enriq. Ingrata, con un rendido
logras el desden violento?
Leon. Dad essas quexas al viento,
y vuestro amor al olvido.
Enriq. Alcance mi humilde ruego
siquiera un engaño breve.
Leon. Siempre me hallareis de nieve.
Enriq. Siempre me hallareis de fuego.

Acaban de danzar, y coge Doña Clara de la mano à D. Enrique, y danzan.

Clar. Mal Cavallero, tirano,
conmigo tanto rigor?
Enriq. Si soy de yelo à tu amor,
para què es cansarte en vano?
Clar. Yo te olvidarè aunque muera.
Enriq. Yo serè siempre intratable.
Clar. Yo firme, aunque eres mudable.
Enriq. Yo soy bronce. *Clar.* Yo soy cera.

Buelven à cantar, y danzan todos, y vanse los de la fiesta.

1. Famoſamente ſe ha hecho.
2. Diſcurramos el lugar.
3. Venid, Damas, y galanes.
4. Ea, buelvan à cantar.

Aparta D. Enrique à Leonarda, y Octavio ſe pone à hablar con Doña Clara, è Inès.

Enriq. En ira ſe abraſa el pecho!
Aguarda, que no te has ir,
hermoſo, y bello prodigio,
à cuyos divinos ojos
toda el alma ſacrifico:
oye, eſpera. *Leon.* Enrique aleve,
que tirano, y atrevido,
el ſagrado del recato
profanar quieres indigno,
què intentas? *Enriq.* Vengarme intento
de tu deſden, y tu olvido:
acabe, pues, el rigor
lo que no puede el cariño;
vive Dios, que eſſe disfraz
he de vèr. *Leon.* Cielos divinos,
no hay quien ſocorra::-

Forcejeando ſe le cae la maſcarilla à Leonarda, y ſalen D. Diego con un lienzo en el brazo, y Catarro.

Dieg. Què es eſto?
Catarro, què es lo que he oido?
no es muger la que ſe quexa?
Enriq. Mas con tu deſden me irrito.
Catar. Llegad preſto.
Dieg. Cavallero, *Llegan.*
en corteſia os ſuplico,
que dexeis aqueſſa Dama.
Catar. Y ſino, por Jeſu-Chriſto,
que nos han de oir los ſordos.
Leon. Mi fortuna le ha traido. *ap.*
Enriq. Quièn os mete en eſſo à vos?
Dieg. Soy un hombre bien nacido,
y debo amparar las Damas.
Catar. Como dos, y dos ſon cinco.
Enriq. Pues yo os harè à cuchilladas
dexar tan gran deſvarìo.
Catar. A ellos, que tienen creſta.
Dieg. De eſta manera mis brios
os daràn à conocer
ſi ſabre hacer lo que he dicho.

Poneſe Catarro al lado de D. Diego, y al de D. Enrique Octavio, y entranſe acuchillando.

Leon. Què bizarro en mi defenſa
eſgrime el acero activo?
pero à mi prima, y à Inès
entre la gente he perdido:
voy à buſcarlas, què aguardo?

Salen Don Diego, y Catarro.

Catar. Què brava zurra les dimos!
Dieg. Ya eſtais ſegura del rieſgo:
mas, Cielos, què es lo que miro!
Leon. Mas, Cielos, que es lo que veo!
Dieg. Con la turbacion no ha viſto,
que la maſcara del roſtro
ſin ſentir ſe le ha caido;
vive Dios, que era Leonarda
la Dama que he ſocorrido.
Leon. Cielos, Don Diego no es *ap.*
el que galan, y atrevido,
en mi defenſa librò
mi honor de ſu hermano miſmo?
Sì, que aquel lienzo, por ſeñas,
ya callando me lo ha dicho.
Dieg. Mas diſsimular importa.
Leon. Cavallero, yo os eſtimo,
que ſin conocerme, hayais
mi perſona defendido.
Pues el disfraz me aſſegura, *ap.*
declararle ſolicito,
que ſoy la Dama tapada.
Dieg. Señora (ay Amor!) corrido
eſtoy de no haver hallado
mas arrieſgado el peligro:
morir por vos fuera vida.
Leon. Ay de mi! tarde lo he viſto: *ap.*
la maſcara::- ſi Don Diego
me havrà, Cielos, conocido
en eſta ocaſion? no darme
por entendida es preciſo,
de que ſoy quien le embiè
las joyas, pues ya me ha viſto.
Dieg. Vive Dios, que ſu hermoſura *ap.*
es imàn de mis ſentidos!
perdoneme la tapada,
que aunque ſu fineza eſtimo,
ya en la beldad de Leonarda
vive, y muere mi alvedrio.
Leon. Quedaos con Dios, Cavallero.
Dieg. Necio fuera el valor mio,
ſi del peligro os libràra,
y os dexara en el peligro;

permitid, que os acompañe.
Leon. Es el ir sola preciso.
Dieg. No quiero ser porfiado.
Leon. Solo con mirarle vivo: *ap.*
què no pueda declararme!
Dieg. Què estè mi amor tan remisso! *ap.*
Catar. Què enamoremos sin blanca! *ap.*
Dieg. Què bizarra!
Leon. Què entendido!
Dieg. Muerto voy!
Leon. Sin alma quedo!
Dieg. Vèn, Catarro. *Catar.* Ya te sigo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Diego, y Catarro de noche.

Dieg. Què obscura que està la noche!
aun no se divisa el Cielo.
Catar. No me diràs dònde vamos
de esta suerte, ò con què intento
has salido de tu casa?
quieres matarme? estàs ciego?
no miras que à los Catarros
les hace mal el sereno?
Dieg. Sigueme, y calla, Catarro.
Catar. Oye usted, señor Don Diego,
ò quedese à buenas noches,
ò discurramos, ò hablemos:
deme usted razon de si,
ya que su razon es cuento.
Dieg. Por aliviar mi dolor,
y porque lo sientes, quiero
darte parte de mis males.
Catar. Venga el pulso.
Dieg. Dexa, necio,
las burlas. *Catar.* De tus achaques
sè mas, que supo Galeno.
Dieg. Ya sabes, que aquella noche
del regocijo, y festejo,
quando Valencia se ardia
en materiales incendios
(pues fueron tantas las luces,
que al dia no echaron menos)
entre las mascaras muchas,
que disfrazadas salieron
diligentes à gozar
de la noche el privilegio,
fuimos los dos, yo, y Catarro,
solamente con intento
de vèr, si aquella tapada,
que con liberal afecto
me embiò en aquella joya
tanta copia de luceros,
por la joya que llevaba
me conociesse. *Catar.* Ya veo,
que aunque locos anduvimos
todo el lugar discurriendo,
no dixo esta joya es mia
ningun tapado embeleco.
Y sè tambien, que libraste
à Leonarda de aquel riesgo,
que pudiste conocerla,
porque el disfraz lisonjero,
no queriendo darle en rostro,
dexò patente su cielo.
Dieg. No ignoras tambien, Catarro,
que de su hermosura ciego,
como errante mariposa,
mi peligro galanteo
à porfia, procurando
ser victima de su incendio,
sin que al pensamiento dè
parte de mi pensamiento.
Catar. Ya, señor, sè que la adoras
con verguenza, y con respeto,
y sè, que no se lo has dicho,
y sè, que has sido grossero,
y sè, lo que son mugeres,
y sè, que hablarlas es bueno;
pues lo que una vez se dice,
se lo acuerda el diablo ciento.
Dieg. Aunque constante la adoro,
y es ella sola el sugeto,
que idolatro, en declararme
estoy confuso, y suspenso,
por ser mi amor imposible,
por ser pobre; y lo mas cierto,
porque à la Dama tapada
tantas finezas la debo,
que me busca los mas dias,
sin que haya podido el ruego
lograr de su cielo hermoso
la gloria de vèr su cielo.
De la tapada me obliga
la fuerza de sus afectos,
à Leonarda, por deidad,
idòlatra la venero.

Una tapada me busca,
otra descubierta, Cielos,
me mata: en un mar cruel
de confusiones me anego.
Mira si tengo razon
de estar, Catarro, suspenso;
pues luchando estàn conmigo
amor, y agradecimiento.
Cata. Hay mas, que amarlas à entrambas?
Dieg. No vès, que es de viles pechos
engañar à dos mugeres?
Catar. Toma tù en ellas exemplo,
que engañan veinte à la par:
y si quieres mi consejo,
sè Gran Turco de las dos,
y enamoralas à un tiempo,
à la que quieres de valde,
à la otra por su dinero.
Dieg. Por no hacer essa baxeza,
à Flandes irme pretendo;
à mi hermano voy buscando,
y en esta casa de juego
ha de estar. *Catar.* Yo sè que aora
estàs, señor, en tu centro:
esta de Leonarda es
la casa. *Dieg.* Ya solo intento
hablar, Catarro, à mi hermano.
Catar. Pues què le quieres?
Dieg. Le quiero
decir, que para partirme
me dè un socorro.
Catar. A buen tiempo:
la mayor parte ha perdido
de su hacienda, y fuera de esto,
dos Lugares que tenia
tambien los puso con dueño,
y con el dinero aora
pienso que ha de hacer lo mesmo.
Dieg. Vive Dios, que he de salir
de su infame cautiverio:
mas aguarda, que parece,
que ruido à esta parte siento.
Catar. Bien puede ser; pero yo,
lleve el diablo lo que veo:
retirate à aquesta esquina.
Retiranse, y salen quatro Valientes con espadas, y broqueles.
1. Esto ha de ser, compañeros,
un criado le acompaña
no mas, y ayuda al intento
ser la noche tan obscura.
2. En esta esquina aguardemos,
que por aqui ha de passar.
3. Bien ha ganado, y sobervio
à ninguno diò barato.
4. Pues que pague por entero.
Dieg. No escuchas, Catarro? *Catar.* Sì,
y à lo que presumo, creo,
que à algun tahur infeliz
le quieren dar pan de perro.
Dieg. Quièn seràn?
Catar. Algunos hombres,
liberales por extremo,
pues no tienen cosa suya.
Dieg. Ladrones son.
Catar. Punto menos;
pero ladrones corteses,
pues à estas horas à un negro
pidiendole estàn la capa,
y le quitan el sombrero:
vamonos de aqui, señor.
Dieg. Por què?
Catar. Porque tengo miedo.
Dieg. Arrimate à aquesta reja,
y calla, cobarde. *Catar.* Fuego:
mira, al que se arrima à rejas
le suelen cascar por hierro.
Salen Enrique, y Octavio con espadas, y broqueles.
2. Amigos, este es sin duda.
Enriq. Que se te olvidasse luego
traer la linterna, Octavio!
Octav. Poco havrà que la echè menos,
mas cerca estamos de casa:
gracias à Dios, que te veo
ganar, señor, una noche,
quando siempre estàs perdiendo.
Dieg. No es Don Enrique, Catarro?
Catar. Vive Christo, que es el mesmo:
de aquesta vez imagino,
que heredas. *Dieg.* Què dices, necio?
Catar. No consiste tu ventura
en que se muera primero
Don Enrique? *Dieg.* Quièn lo duda?
Catar. No heredas, si muere?
Dieg. Es cierto.
Catar. Pues dexa tù que le dèn
una buelta de podenco

es-

estos hombres, que èl ahorre
demandas, y testamento,
veràs como vienes tù
à cargar con todo ello.
Dieg. Què gracias tienes tan frías!
Enriq. Aqui hay gente. *Llegan.*
1. Cavallero,
tres pobres hombres, y honrados,
os suplican::- *Catar.* Malo es esto.
1. Que les deis una limosna.
Enriq. Nunca he sido limosnero,
mas veis aqui quatro escudos.
2. Es poco. *Catar.* Mas fueran ciento.
3. O què linda patarata!
pues à tres amigos, bueno,
se pone à dar quatro escudos?
Enriq. Pues què quieren?
4. Hable menos,
y dè mas, ò dexarà
la vida con el dinero.
Catar. Dònde vàs? *Dieg.* A socorrerle.
Catar. Aguarda.
Dieg. No puedo menos,
que es mi hermano, y ya la sangre
se me alborota en el pecho.
Enriq. De esta manera respondo
à Ladrones. *Dieg.* Cavallero, *Llega.*
ànimo, que à vuestro lado
estoy. *Riñen.*
Catar. Santiago, y à ellos.
1. Un rayo ardiente es la espada:
huyamos tan grande riesgo.
Metenlos à cuchilladas, y salen à la ventana Leonarda, è Inès.
Enriq. Huid, cobardes traidores.
Leon. Inès? *Inès.* Señora?
Leon. Què es esto?
cuchilladas à mis rejas?
quita allà essa luz. *Inès.* No puedo
dexar de decir, señora,
que has hecho notable yerro
en assomarte. *Leon.* Ya sabes,
que las mugeres tenemos
aquessas curiosidades;
y sino ha mentido el eco,
la voz de Don Diego he oido.
Salen Don Enrique, y Don Diego con las espadas desnudas.
Enriq. Obligado, Cavallero,
os estoy, pues vida, y honra
à vuestro valor le debo:
Venios conmigo à mi casa,
porque conocer pretendo
à quien me ha dado la vida.
Dieg. Que no me conozca quiero *ap.*
en esta ocasion mi hermano,
porque pensarà sobervio,
si le hablo aora, que hago
gala del merecimiento.
Enriq. De què enmudeceis? hablad.
Dieg. Tan poca fortuna tengo
con vos, que si aora os digo
quien soy, juzgo que os ofendo:
quedaos con Dios. *Enriq.* Advertid,
que he nacido Cavallero,
y aunque fuerais mi enemigo,
en esta ocasion, es cierto,
que no puedo ser ingrato:
decid quien sois.
Dieg. Aunque pienso,
que con encubrirme aora
mas te obligo, que te ofendo,
yo soy, hermano. *Leon.* Ay, Inès,
no es Don Enrique, y Don Diego
los que escucho? *Inès.* Si señora.
Leon. Oye, que saber deseo
la causa de esta pendencia.
Enriq. Mi hermano era, vive el Cielo, *ap.*
que este enemigo no quiera
dexarme! De rabia muero.
Dieg. Hermano, yo agradezco à mi fortuna
haverte sido en ocasion alguna
mi voluntad, y espada de provecho.
Enriq. En ira, y rabia se me abrasa el pecho:
pues yo le agradeciera à tu cuidado
el haverme olvidado,
aunque mas el peligro me encareces.
Dieg. Ya, D. Enrique, sè que me aborreces.
Enriq. No te engañas. *Dieg.* Rigor estraño!
Enriq. Sirvate, pues, de aviso el desengaño,
y no te pongas mas en mi presencia,
que no quiero que digan en Valencia,
culpando en todo las acciones mias,
que te consiento haciendo picardias.
No eres hijo segundo?
dexa la ociosidad, corre à vèr mundo;
solo en Valencia tu aficion se encierra?
no sabes, que la guerra,

ha-

haciendo de ella alarde,
la sangre alienta, que en las venas arde?
pues còmo no te incita este cuidado?
què hacienda, dì, tus padres te han dexado?
en què te fundas, loco, conociendo,
que te hallas en Valencia pereciendo?
quieres dar à mi honor aqueste ultraje?
quieres, deshonrador de mi linage,
sì, con ruines intentos,
piensas cobrar de mì los alimentos?
esso es cansarte en vano:
vamos, Octavio. *Dieg.* Aguarda, oye.
Leon. Ha tirano!
Enriq. Què me puedes querer?
Dieg. Hablarte intento.
Enriq. Y yo pedirè al Cielo sufrimiento.
Dieg. Què razon te ha movido, ò q̃ mal trato
para ser à mi afecto tan ingrato?
quàndo faltè prudente
à las leyes de hermano, y de obediente?
què tigre hircano, de matar sediento,
no corrige en su sangre su ardimiento?
què diamante con sangre no se mueve
à ceder al buril, que se le atreve?
què peña no enternece sus porfias
al repetido alhago de los dias?
pues si exemplos iguales
te dan hasta los mismos animales;
pues si en los Orizontes
las piedras se enternecen, y los montes;
còmo tan inhumano
no acudes al remedio de tu hermano?
que està sin duda alguna,
hecho escarmiento vil de la fortuna,
quando à vivir te enseña
una fiera, un diamante, y una peña.
Pero pues lo permite el Cielo justo,
solo por darte gusto
irme à Flandes pretendo,
mejor serà que no vivir muriendo;
donde al Cielo le ruega mi cuidado,
si dà oidos el Cielo à un desdichado,
pues en todo te sirvo de embarazo,
que muera del primero mosquetazo,
y ya que llego tan tirano à verte,
tus rigores se acaben con mi muerte.
Leon. Inès, sin alma estoy!
Inès. Yo enternecida
he de llorar como una descosida.
Enriq. Aora sì, que con eternos lazos
conoceràs mi amor entre mis brazos:
quàndo te piensas ir?
Dieg. Ya solo espero,
que me des, Don Enrique, algun dinero;
pues tengo mi jornada prevenida,
con que me irè mañana.
Leon. Ay de mi vida!
Enriq. Què tanto has menester?
Dieg. Con mil ducados
tendràn algun alivio mis cuidados;
corto he quedado, no te pido mucho.
Enriq. La paciencia me falta, q̃ esto escucho!
Catar. Si èl se los diere, luego de repente
quiero que me la claven en la frente.
Enriq. Hay desverguenza igual?
Dieg. Pues dime, hermano,
si los echas al naype en una mano,
què es mil ducados en jornadas tales?
Enriq Pues no te bastan, dì, quinientos reales?
Dieg. De limosna era bueno.
Enriq. Què querias,
que las trampas te pague, y picardias,
que en el lugar has hecho?
Dieg. La colera rebienta ya en el pecho;
vive Dios, que en el modo de portarte,
à ser hombre de bien puedo enseñarte.
Enriq. Què escucho! tù me pierdes el respeto?
Dieg. Sino fueras mi hermano, te prometo,
que aquesta espada à conocer te diera,
quien el villano en sus acciones era.
Enriq. Infame, mal nacido, tanto agravio
he de vengar en èl: dexame, Octavio.
Octav. Tente, señor.
Enriq. Tenerme es desacierto,
que he de matarle.
Catar. De hambre serà cierto.
Oye, señor cuñado,
de su hermano he nacido fiel criado,
mire bien por su vida,
que soy el que inventè la zambullida,
y ya de executarla tengo assomos,
aunque lloviera el Cielo mayordomos.
Enriq. Por no manchar mi acero
os dexo. *Leon.* Què inhumano!
Inès. Que grosse o! (dos
Enriq. Si entras mas en mi casa, harè que osa-
te baxen la sobervia mis criados.
Diego. De tu rigor, à mi paciencia apelo.
Enriq.

Enriq. De hipocresìas no se paga el Cielo:
vamos, Octavio; quedate, enemigo,
de una vez sin hermano, y con castigo.
Catar. Oyes, vele à dar socorro, (*Vanse.*
porque es tu hermano mayor:
no fuera mucho mejor,
que le dieran en el morro?
Leon. Su pena en el alma siento;
ay, Don Diego! *Catar.* Vive Dios,
que parecemos los dos
figuras de paramento:
dexa, por Dios, la mohina;
y pues de casa te arrojan,
vamos à que nos recojan
los Niños de la Doctrina:
si tu hermano te atropella,
quièn nos ha de socorrer?
Dieg. Esto, Catarro, es nacer
un hombre con mala estrella:
desde luego que nacì
esta mi fortuna fue.
Leon. Y yo mi muerte busquè
desde el punto que te vì.
Dieg. Mañana pienso partir
de Valencia. *Catar.* Solo quiero
preguntar, con què dinero?
Dieg. La joya podrà servir,
que aquel enigma divino
me embiò.
Catar. En lo cierto dàs,
y en lo que intentando estàs
no vàs fuera de camino;
ya siento lo que se tarda
la jornada. *Leon.* Yo la lloro.
Dieg. Yo, siento, porque la adoro,
ausentarme de Leonarda:
ò si escuchàra mis males,
pues tanto mi bien limita,
la fortuna que me quita
el adorar sus umbrales!
Catarro, (ha Cielos divinos!)
què harà mi Leonarda, dì?
Catar. Estarà pensando en tì
como aora llueven pepinos.
Dieg. A Dios, hermosa homicida,
imposible à mi dolor.
Leon. Esso no, porque el amor
te estorvarà la partida.
Dieg. Que de su vista adorada
me ausente yo (ha pena fiera!)
Leon. Que yo en la joya le diera
alas para la jornada!
Dieg. Pero ya no hay otro medio.
Leon. Pero yo lo enmendarè.
Dieg. Remedio à todo pondrè.
Leon. A todo pondrè remedio.
Dieg. Vamos, porque prevenida
estè mañana mi ausencia.
Leon. O no te iràs de Valencia,
ò me costarà la vida. *Vanse.*
Salen D. Enrique, D. Luis, y D. Rodrigo.
Enriq. Què me puede suceder
bueno con tal porfiar?
quàndo podrè yo ganar
lo que he llegado à perder?
Mal haya el maldito juego,
y quien con èl me ha metido,
pues por èl solo he perdido
la hacienda, con el sossiego.
Rod. Dexad, amigo, el pesar,
que otro dia ganareis.
Luis. Si porfiais, vos vereis
como bolveis à ganar.
Enriq. Ya mi suerte està resuelta,
y nada le satisface.
Rod. Callad, que todo lo hace
andar solo un mes de buelta.
Luis. Què hombre de bien puede estàr,
si llega tanto à perder,
con alegria, hasta vèr
si se puede desquitar?
Rod. Esso os dice mi cuidado.
Luis. Por Dios, que sois mozo cuerdo.
Enriq. Què tengo de hacer, si pierdo
lo poco que me ha quedado?
Rod. Puedo faltaros yo à vos?
esso es dudar de mi fe.
Luis. Toda mi hacienda os darè.
Enriq. Sois mis amigos los dos.
Rod. Pierda, pues sobervio es: *ap.*
humille su vanidad.
Enriq. Ya sè, que en vuestra amistad
no hay engaño, ni interès.
Rod. Còmo os và con la privanza
de Doña Clara la bella?
Enriq. Pues sino fuera por ella,
què fuera de mi esperanza?
Luis. Pues, Don Enrique, à Leonarda
no

no tuvisteis ciego amor?
Enriq. Cansème de su rigor.
Rod. Ella es hermosa, y gallarda.
Enriq. Ya estoy pobre, y solicito
dexarla, que bien podrè,
pues dàr en seguirla fue
de la ociosidad delito.
Doña Clara me ha querido
siempre, es noble, rica, y bella,
y casandome con ella
restaurarè lo perdido.
Rodr. En fin, vuestro hermano està
fuera de casa? es rigor.
Luis. Oy le he visto de color,
à Flandes diz que se và.
Enriq. Que se vaya solicito.
Rod. Tanta estrañeza es excesso.
Enriq. Vayase à Flandes, con esso
de sustentarle me quito.
Sale Inès con manto.
Inès. Mi señora me ha mandado,
que sin detenerme luego
este papel dè à Don Diego,
y todo el lugar he andado:
pero aqui su hermano està,
y sus amigos; què harè?
de alguno me informarè,
y señas de èl me darà:
cè, ha Cavallero? *Rod.* Es à mì?
Enriq. Conoceisla? *Rod.* No, por Dios.
Enriq. Pues lleguemonos los dos;
mi pena divierto assi:
què nos mandais, Dama bella?
Luis. No traveis conversacion,
pues sabeis su condicion,
dexadlo solo con ella.
En esta esquina aguardemos
mientras habla à la tapada;
qua quiera muger le agrada. *Vase.*
Rod. Son notables sus extremos. *Vase.*
Enriq. Ya estais sola, y à mi ruego,
que os descubrais serà bien.
Inès No os busco à vos.
Enriq. Pues à quièn?
Inès. A vuestro hermano Don Diego.
Enriq. Debeos algo?
Inès. Bien le apoya
la sangre que tiene clara.
Enriq. Como es tan ruin, no estrañàra,
que fuera alguna tramoya:
sois su Dama?
Inès. Yo os confiesso,
que es de mayor gerarquia.
Enriq. Es hermosa? *Inès.* Como el dia.
Enriq. Pues yo os he de vèr por esso.
Và à descubrirla, y sale Doña Clara con manto.
Clar. De mi amante cuidadosa,
pues à verme no ha venido,
estos dias he salido
à buscarle yo zelosa,
de mi casa disfrazada;
pero en valde es mi cuidado,
en la suya le he buscado,
y buelvo desesperada
sin haver::- pero què miro!
esto, Cielos, llego à vèr!
solo, y con una muger!
de mi paciencia me admiro! *Llega.*
Con licencia de essa Dama,
hablaros aparte quiero
dos palabras, Cavallero.
Inès. Id, que essa señora os llama.
Enriq. Ya la obediencia es forzosa.
Clar. Esto encubierto tenia?
Inès. Si son zelos, Reyna mia,
aqueste galan no es cosa.
Clar. Yo no os pido cuenta à vos.
Inès. Hace muy bien su mercè;
luego la buelta darè,
quedaos, D. Enrique, à Dios. *Vase.*
Enriq. Què mandais?
Clar. Què he de mandar,
viendoos tan bien ocupado?
Enriq. No era cosa de cuidado.
Clar. A mì me lo puede dar.
De rabia, y de zelos muero: *ap.*
ò, acabe ya à mis suspiros!
Enriq. Què es lo que quereis?
Clar. Deciros,
que sois un mal Cavallero.
Enriq. Quièn, señora, os irritò?
de què estais tan enojada?
quièn sois, hermosa tapada?
Clar. Quièn puede ser sino yo?
Descubrese.
Enriq. Dueño mio, Doña Clara,
tù en este trage? què miro!

tù disfrazada, mi bien?
ò bien haya el desaliño
cortesano, pues te muestra
hermosa sin artificio!
bien haya mi amor. *Clar.* Tened,
no con amoroso estilo
desmientan vuestros afectos
tantos aleves indicios.
Yo os buscaba, no lo niego;
muy tierno estais, ya lo he visto,
muy amoroso: ha traidor!
en vano mi quexa ha sido;
porque estar un hombre mozo
con una Dama muy fino
en la calle, claro està,
que no es tan grande delito;
esto se acabò. *Enriq.* Señora,
sabe el Cielo, èl es testigo,
de que esta muger buscaba::-
Clar. Satisfacciones no pido.
Enriq. A mi hermano.
Clar. Esso es engaño.
Enriq. Si no es verdad::-
Clar. Mas me irrito.
Enriq. Plegue à Dios::-
Clar. No, no jureis.
Enriq. Que el Cielo::-
Clar. Ofenderle ha sido.
Enriq. Me falte::-
Clar. De rabia muero.
Enriq. Si mi amor::-
Clar. Apenas respiro.
Enriq. No os adora.
Clar. Suelta, ingrato.
Enriq. Aguarda. *Clar.* Muriendo vivo.
Enriq. Solo tù, señora:: *Clar.* Es falso.
Enriq. Pudieras::- *Clar.* Es desvario.
Enriq. Ser el dueño::-
Clar. Què crueldad!
Enriq. De mi aficion.
Clar. Què martirio!
suelta, aleve; y pues mi amor
se lo tiene merecido,
muera yo de lo que peno,
pues peno de lo que vivo. *Vase.*
Salen Don Rodrigo, y Don Luis.
Rod. De què dais voces? *Enriq.* Aora
con la Dama que os llamò,
Doña Clara hablar me viò.
Luis. Lo que os muele essa señora!
Rod. Ya yo la huviera dexado.
Enriq. Dexarla, amigos, recelo,
que es rica, y este consuelo
en mi ruina me ha quedado;
que tuvo razon confiesso.
Luis. Y vos disculpa tambien.
Enriq. Dexad que la siga.
Rod. Y bien,
para què os matais por esso?
Luis. Vamos, Don Enrique, al juego,
à vèr si os dice mejor.
Salen Don Diego, y Catarro con botas, y espuelas.
Catar. Gracias al Cielo, señor,
que Soldado à verme llego;
pero aqui tu hermano està,
y muy bien acompañado.
Luis. No es D. Diego el que ha llegado?
Enriq. Risa à todo el Pueblo dà.
Rod. A hablarle podreis llegar;
galan viene, y satisfecho.
Enriq. Para vestirse havrà hecho
mil trampas por el Lugar.
Vamos de aqui: ciego estoy!
hay desverguenza mas rara!
delante de mì se pàra;
por no mirarle me voy,
que me causa gran mohina. *Vanse.*
Dieg Galan estàs. *Catar.* Extremado:
poco havrà, que soy Soldado,
y tengo una hambre canina.
La joya nos diò consuelo,
ella estas galas apoya;
sino fuera por la joya,
nos quedabamos en pelo.
Dieg. Ella fue el norte, y la estrella
la Dama que la embiò.
Catar. La vieja que te la diò,
se hallaba muy mal con ella.
O vieja de gusto eterno!
ò vieja, que el serlo sobra!
plegue à Dios, que aquesta obra
te remoce en el Infierno.
Sale Inès tapada.
Inès. Gracias à Dios, que con èl
mi diligencia ha encontrado;
todo el Lugar muerta he andado
por darle aqueste papel.

Catar. Dama, que venìs andando
con ademàn, y sossiego,
à quièn buscais? *Inès.* A D. Diego.
Catar. Señor, aqui andan buscando.
Dieg. Es à mì, señora? *Inès.* A vos:
este callando hablarà.
Dale un papel.
Catar. Hasta aora bueno và;
joya tenemos, por Dios.
Dieg. Si es del enigma divino?
con gusto le abre mi amor.
Catar. Como ya estàs de color,
te querrà ver de camino.
Inès. Pienso, que en lo cierto dàs,
lo demàs podrà èl decirte.
Catar. Sin duda quiere estreñirte,
sabiendo de que te vàs.
Inès. Ella el papel escribiò.
Dieg. Toda mi atencion es suya.
Catar. Y dime, por vida tuya,
no traes otra cosa? *Inès.* No.
Catar. Por Dios, que la has hecho buena;
pues con esso te venias,
quando entendì, que traìas
un joyel, ò una cadena?
Vaya la picara à dar
papeles a quien los quiera;
por cumplimiento pudiera
traerle un dexame entrar:
un diamante, sea el que fuere,
me dè.
Inès. Tu codicia apoyas.
Catar. Si nos ha enseñado à joyas,
no lo he de sentir? què quiere?
Pero pues galan estoy,
y ya mi amor se declara,
deme un bamboleo de cara.
Inès. Mala para vista soy;
pero::- *Catar.* Dexa los desdenes,
aqui para entre los dos.
Inès. Velme aqui. *Descubrese.*
Catar. Fuego de Dios,
què maldita cara tienes!
Jesus, què figura rara!
Inès. La escupe? *Catar.* Mal alma tienes;
es possible, que se viene
sin joya, y con essa cara?
Inès. Yo sè, que aunque me maltrata,
que me quiere bien.
Catar. La adoro;
si usted truxera algun oro,
viniera como una plata.
Dieg. Decidle à vuestra señora,
que la obedece mi vida;
y que aunque ya mi partida
estaba dispuesta aora,
por oy suspenderla quiero,
aunque mañana me irè,
que aunque tan forzosa fue,
es darla gusto primero.
En el puesto que decìs
aguardaremos los dos.
Catar. A Dios, Angelito.
Inès. A Dios,
yo verè si lo cumplìs. *Vase.*
Catar. Què te dice essa muger?
Dieg. A solas me quiere hablar.
Catar. Mucho me dà que pensar;
un tigre debe de ser.
Dieg Què querrà quando mi estrella
mi ausencia infeliz apoya?
Catar. Querrà pedirte la joya,
y mas los reditos de ella.
Dieg. No apures mi sufrimiento:
què necio tu humor està!
Catar. Còmo que no? quànto và,
que te pide à diez por ciento?
Dieg. Vèn, Catarro, que mi amor
diferente estrella sigue.
Catar. Quando por ella te obligue,
dì, que soy tu fiador. *Vanse.*
Sa.en Leonor, è Inès con mantos.
Leon. Que le hablaste? *Inès.* Si señora,
y esto por respuesta dà.
Leon. Que, en fin, a verme vendrà?
Inès. A las ocho, que es la hora
señalada entre los dos.
Leon. Plegue à Dios, que venga, Inès.
Ines. El es bizarro, y cortès;
mas no me diràs, por Dios,
en casa de Doña Clara,
què intenta tu desvario?
Leon. El pecho, y alma te fio,
escucha una industria rara.
Hablar en mi casa, Inès,
à Don Diego, fuera error,
que la sabe, y en rigor
me conocerà despues.

Negarte, que yo le adoro,
pues lo ſabes, es quimera;
pero mayor daño fuera
aventurar mi decoro.
Y en lo que mas me acobardo,
para ſeguir mis intentos,
es aguardar por momentos,
Inès, al Conde Ricardo,
que viene à ſer mi marido:
mis deudos por darme eſtado
el caſamiento han tratado,
aunque à mi diſguſto ha ſido.
Yo, en fin, viendo que mi amor
crece de mi llama al fuego,
y que yendoſe Don Diego,
queda eterno mi dolor:
mientras el Conde no llega,
y mi corazon ſe abraſa,
hablarle quiero en la caſa
de mi prima, amante, y ciega.
Sin luz, Inès, aſſeguro,
que no me conocerà;
en la caſa no caerà,
con que todo eſtà ſeguro.
Diràs tù, que Doña Clara,
ſi à Don Diego llega à vèr,
le podrà, Inès, conocer,
coſa que à mì me pesàra.
Pero mi amor advertido
un dia le preguntò
por èl, y ſeñas me diò
de no haverlo conocido.
Y à creerlo me ocaſiona
vèr lo mal que me ha tratado
ſu hermano, y haver llegado
poco havrà de Barcelona.

Inès. Todo, ſeñora, eſtà bien:
què es lo que intentas aora?

Leon. Vèr ſi Don Diego me adora,
ò ſi muero à ſu deſden.

Inès. Eſſo ya eſtà conocido,
ſeñas de adorarte dà.

Leon. No ves, que tambien eſtà
de mì miſma agradecido,
ſin ſaber, Inès, que fui
quien la joya le embiè?
pues eſſe mi intento fue
vèr ſi me quiere por mì.

Inès. Si en nombre de la tapada
le llamas, no fuera error
decir que te tiene amor?

Leon. Eſſo no me importa nada,
y à mi intento no deſdice,
que aunque èl diſcreto andarà,
sè yo, que me lo dirà
el modo con que lo dice:
no eſtaba de color? *Inès.* Si:
què quieres, dime, intentar?

Leon. Inès, no hay ſino callar,
y dexarme obrar à mì.

Sale Doña Clara.

Clar. Prima mia, en eſte inſtante
una criada me dixo,
que eſtabas aqui, y al punto
à buſcarte mi amor vino;
tù ſeas muy bien llegada.

Leon. A mi fortuna le eſtimo
hallarte en caſa, pues logro
la dicha de haver venido;
aunque, ſi he de hablar verdad,
juntamente ſolicito
darte cuenta de un cuidado
que à tus ojos me ha traido,
y tù remediarle puedes.

Clar. Ya es el dudarlo delito,
quando ſabes que::- *Leon.* Por eſſo
de tì, prima, me he valido.
Sabe, que el Conde Ricardo
ayer à Valencia vino.

Clar. Què dices? el que ha de ſer
eſpoſo tuyo? *Leon.* Eſſe miſmo.

Clar. Pues eſſo te dà cuidado?

Leon. Con mucha atencion le he viſto,
y es en extremo galan,
bizarro, airoſo, y lucido,
de linda perſona, y talle.

Clar. De eſſo me huelgo infinito;
pues yo, què tengo que hacer,
ſi tantas partes me has dicho?

Leon. Mira, como el matrimonio
es lazo eſtrecho (bien finjo) *ap.*
que dura toda la vida,
quiſiera::-

Clar. Habla, prima, dilo.

Leon. Saber ſi el Conde Ricardo
es afable, y entendido;
porque ſi ſu condicion
es contra lo que te he dicho,

ca-

casarme con èl serà
del alma fiero martirio:
bien se encamina mi engaño. *ap.*

Clar. Prima, no tienes oidos?
hay mas que hablarle?

Leon. Mi amor
esso à suplicarte vino:
quisiera hablarle en tu casa;
con que dos cosas consigo,
vèr su entendimiento, y que èl
no sepa donde ha venido,
pues ya le han dicho mi casa.

Clar. Què he de hacer, Cielos divinos?
que puede ser, que mi amante *ap.*
cuidadoso, y advertido
de los zelos que me diò,
venga esta noche rendido
à darme satisfaccion.
En què ciego laberinto,
por un antojo liviano,
esta muger me ha metido!

Leon. Què respondes?

Clar. Que me trates
no como quien te ha querido,
y desea que la mandes.
Responderte era delito,
dueño de mi casa eres,
consultalo allà contigo.

Leon. En nuevas obligaciones
pones el afecto mio;
quitame esse manto, Inès,
y vè à hacer lo que te he dicho.

Inès. Ya voy. *Vase.*

Clar. Yo con tu licencia
allà dentro me retiro;
voy à que prevengan luces,
y yo misma solicito
traerlas, que à mis criadas
no es bueno darlas indicio
de que entra hombre en mi casa.
I me aora determino, *ap.*
porque si viene mi amante
remedie tantos peligros. *Vase.*

Leon. Ay de mì! que à Doña Clara,
que no traiga luz no he dicho;
yo voy bolando à avisarla;
pero ay Dios! que siento ruido,
y es Don Diego que ya llega;
mas es vano el temor mio,
que, claro està, que mi prima
havrà mi intento entendido.

Sale Inès, y trae de la mano à Don Diego, y Catarro.

Inès. En esta quadra os espera.

Catar. Mejor diràs en el Limbo,
pues no somos inocentes.

Leon. Es Don Diego?

Dieg. Es quien ha sido
infeliz, pues le quitais
la gloria de haveros visto.

Leon. Muy ingrato haveis andado,
pues quando me inclino à vos
os ausentais.

Dieg. Pues por Diòs,
que en vos tengo mi cuidado,
à vos por dueño os aguarda
la dicha, que merecì.

Leon. Pues me havian dicho à mì,
que amabais cierta Leonarda.

Dieg. Vanos son vuestros recelos,
à vos por dueño os señalo:
miente la lengua. *ap.*

Leon. No es malo, *ap.*
que yo de mì tenga zelos.
Dicen, que sois muy humano:
mal esta pena resisto: *ap.*
mas, ay de mì! luz he visto,
no fue mi recelo vano.

Dieg. Pues de què os turbais assi?

Leon. O lo que causa un error!

Catar. Joya tenemos, señor.

Leon. Don Diego, quedaos aqui,
que yo bolverè al instante,
y de espacio me vereis:
vèn, Inès. *Dieg.* En mì teneis
un esclavo, y un amante.

Vanse las dos.

Esta muger, què pretende,
quando verla solicito?

Catar. Bolverà de Fraylecito,
porque yo pienso, que es duende.
Pero una luz he mirado,
y àzia aqui viene, señor.

Dieg. Ella serà, ya mi amor
todo su intento ha logrado.

Catar. Y no es vieja, vive Christo.

Sale Doña Clara con una luz.

Clar. Luz traigo à mi prima aora:

ha

ha venido? *Dieg.* Ya, señora,
he logrado haveros visto:
mal à mi amor corresponde
quien su vista niega assi:
vos sois el dueño::-
Clar. Ay de mì! *ap.*
este sin duda es el Conde.
Dieg. Al alma tormento dais,
ya esta dicha se logrò.
Clar. Ciego estais, mirad, que no
soy la Dama que buscais.
Dieg. Pues esso negar quereis,
quando estoy tan obligado
de vos, y me haveis llamado,
negais que me conoceis?
En vuestra respuesta aguardo
el credito de mi fè:
no sabeis quien soy? *Clar.* Ya sè,
que sois el Conde Ricardo,
que à Valencia haveis venido
à casaros de amor preso:
mas no se sigue por esso,
que yo essa Dama haya sido.
Dieg. Mas acrecentais mi duda,
señora, con responder:
no escuchas?
Catar. Esta muger *ap.*
borracha viene sin duda.
Dieg. Si os burlais, por vida mia,
que haceis mi pena mayor.
Catar. Aguarda, dila, señor,
que te llame seño.ia. *Llaman.*
Clar. Llamar à la puerta oì,
pues sois discreto, y galan,
aquestos golpes que dan,
del dueño son (ay de mì!)
de esta casa; y assi os ruego,
que aqui dentro os escondais,
pues con hacerlo le dais
alivios à mi sossiego.
Dieg. Teneis dueño? *Clar.* Puede ser.
Catar. No le quexarà de vicio.
Clar. Escondeos apriessa.
Dieg. El juicio *Escondense.*
me apura aquesta muger.
Clar. A abrir à mi amante voy,
que quièn duda, que èl serà,
que arrepentido vendrà
a darme::- quièn es? *Llaman.*

Sale Octavio.

Octav. Yo soy.
Clar. Què es esto, Octavio?
Octav. Señora,
Don Enrique me mandò,
que viniesse luego yo
à decirte, como aora
es impossible venir,
que queda perdiendo mucho;
pero que luego::-
Clar. Que escucho!
Octav. No dexarà de acudir
à verte, y desenojarte
de los zelos que te diò.
Clar. Que no venga quiero yo. *ap.*
Octavio, al momento parte,
y dile à aquesse traidor
(el corazon se me abrasa!)
que haga cuenta, que esta casa
no la conoce su amor,
que no tiene à què venir.
Octav. Es hacerle mucho agravio.
Clar. No me repliques, Octavio,
esto le puedes decir.

Vase Octavio.

Ya el lance no me acobarda,
pues sin embarazo estoy:
què aguardo? a avisarle voy,
que aqui està el Conde
à Leonarda. *Vase, y dexa la luz.*

Al paño Leonarda.

Leon. A mi prima no he encontrado,
sola esta sala à vèr llego. *Sale.*
Sin duda Inès à Don Diego
cuidadosa havrà sacado:
què un error haya podido
mi engaño desvanecer!
Al paño Dieg. Desde aqui procuro vèr,
pues ha cessado ya el ruido,
el logro de mi deseo.
Sola està, salir aora
quiero, y hablarla. Ya, señora::- *Sale.*
mas, Cielos, què es lo que veo! *ap.*
Leon. Ay, Dios! la engañada he sido *ap.*
quando le pensè engañar.
Dieg. Que es lo que llego à mirar!
Leon. Sin duda estaba escondido;
mas dissimular importa.
Dieg. Què pretende mi fortuna!

Leon. Què es esto, señor Don Diego?
en esta casa què busca
vuestra atencion?
Dieg. Mal la lengua *ap.*
las palabras articula:
pues conocì à la tapada,
no ha de negar mi ventura
lo que à essa Dama le debo.
Leon. Pues decidme, què procura
vuestro engaño? *Dieg.* Como yo
señora, no he visto nunca
essa Dama, que decìs,
agradecimientos usa
la voluntad, mas no amor,
solo en vos tiene disculpa
el alma.
Leon. Que, en fin, me amais?
Dieg. Como al Sol la noche obscura.
Leon. De veras? *Dieg.* Digalo el alma.
Leon. Cierto?
Dieg. En esso poneis duda?
Leon. Pues haveis errado el lance.
Ved, que essa Dama os escucha,
y son injustos los zelos,
y es mi amiga, y sè que os busca,
solo para que no os vais:
està muy tierna, y procura
deteneros, y si yo
puedo con vos cosa alguna,
que no os vais, por ella, os ruego.
Dieg. Por daros gusto se escusa
mi jornada, no por ella.
Leon. Por mì? si esso os atribula,
desde luego os podeis ir.
Dieg. Si, ya sè que de ello gusta
vuestra amistad, yo me quedo;
mas sabed (ha pena injusta!)
que sois el dueño que adoro.
Leon. Y la tapada?
Dieg. Esso es burla.
Leon. No la quereis?
Dieg. No señora.
Leon. Què aquesto mi engaño sufra! *ap.*
què yo misma me de zelos!
Dieg. Ay, Amor! mucho te encumbras.
Leon. Ay, Amor! mucho te abrasas. *ap.*
Dieg. Ay, alma! mucho te apuras. *ap.*
Leon. Como Leonarda me quiere, *ap.*
como tapada procura
obligarme, con entrambas
à un tiempo finezas usa:
yo vine à desengañarme,
y llevo mayores dudas:
id con Dios.
Dieg. Guardeos el Cielo;
no tendrè esperanza alguna,
siquiera una vez de veros?
Leon Con ella me vereis muchas:
Amor, què es lo que pretendes?
Dieg. Amor, què es lo que procuras?
Leon. Corazon, ya te han rendido,
Don Diego tu aliento turba,
no es mucho que te despeñes,
pues tu precipicio buscas.
Dieg. Amor, yo he de porfiar
hasta que advierta mi duda,
si caben en un sugeto
amor, pobreza, y fortuna.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Diego de color.

Dieg. A quièn havrà sucedido
lo que por mi està passando,
sin que el mas sutil discurso
no se pierda en el cuidado?
Què enigmas, Cielos, son estas?
què ilusiones, ò què encantos,
pues yo, aunque llego à sentirlos,
nunca a entenderlos alcanzo?
No hablè à la tapada? Si.
No la hablè con luz? Es claro.
No vì à Leonarda? Tambien.
Còmo, Cielos soberanos,
haviendo hablado con una,
ambas à dos me negaron?
Vive Dios, que no lo entiendo!
discurso, deten el passo,
porque llegar à entenderlo,
es camino de dudarlo.

Sale Catarro muy de priessa.

Catar. Sudando vengo, por Dios:
es posible que te hallo,
señor, despues de seis horas
que ha que te busco?
Dieg. Catarro,
còmo vienes tan de priessa?

què hay de nuevo?
Catar. Hay cuentos largos;
mas no los puedo decir,
que harto te importaba darlos
por ſabidos: Dios de mi alma,
lo que te importa!
Dieg. Borracho,
habla ya, ò viven los Cielos,
que te dè de cintarazos.
Catar. O quièn fuera el de las aguas,
para llenar doce vaſos
de una vez en doce coſas!
ſeñor, que contarte traigo
de diferentes colores.
Dieg. Què aguardas? habla, villano,
ò vive Dios::-
Catar. Pues eſcucha.
Dieg. Ya te atiende mi cuidado.
Catar. Ya ſabes, que ſoy galan,
y que à mi talle, y mi garvo
fue niño de teta aquel
famoſo Arias Gonzalo.
Eſto ſupueſto que es cierto,
ya ſabes, que anoche entrambos
nos eſcondimos; que tù,
ſin hacer en mì reparo,
eſcondido me dexaſte:
aora vamos al caſo.
Ineſilla, cierta moza
(que importa mucho al recato
de las Damas encubrir
el nombre, mas ya lo callo,
porque puedes conocerla)
conmigo ſe ha declarado:
y como la pobre lucha
con penſamientos tan altos,
temo que venga à perder
el juicio, por mis pecados.
Yo tambien la correſpondo
entre deſdeñoſo, y blando,
ni bien ſuyo, ni bien mio,
ni bien fino, ni bien falſo;
pero lo merece Inès,
que à no tener, yo hablo claro,
de chiſmoſa unos aſſomos,
y de facil unos raſgos,
ſer fea por el principio,
y ſer necia por el cabo;
à no calzar la muchacha
quince puntos de zapato,
ſer deſaliñada, y puerca,
fuera la Inès un milagro.
Finalmente, mi Don Diego,
la moza que te he pintado,
he ſabido, que es criada
de aqueſte hermoſo milagro,
que por brujula te embia
las joyas, y los regalos.
Y hablando de ſu ſeñora,
Ineſilla me ha contado,
que el dueño de aquella caſa,
la tapada, ò el encanto,
que te buſca, ſeñor, y
que nos ha veſtido à entrambos,
es Doña Clara de Borja,
con que ſu ſangre no es barro,
ſu hermoſura la que ſobra,
ſu renta ſeis mil ducados,
ſus joyas, ya las has viſto.
Aqueſto le dì à tu amo,
dixo Inès, y me vaciò
por cierto poſtigo falſo.
Eſto, Don Diego, he ſabido;
pues, dime, hombre de los diablos,
aora buſcas Leonardas,
quando yo, ſiendo Catarro,
en la tapada, ſeñor,
tomè::- claramente te hablo.
Agarrate de eſſa Clara,
que es la que te eſtà adorando;
diganlo tantas finezas,
joyas, favores, regalos,
como à eſta muger le debes.
Hombre, eſtàs endemoniado?
Seis mil de renta no eſtima
quien no tiene unos zapatos?
Còmo, dì, tu chimenea
los humos no te ha baxado?
Eres mas de un eſcudero
de Don Enrique tu hermano,
que nunca has tenido uno
entre los ſueltos cavallos?
Eſta es ya reſolucion:
ſeñor Don Diego, caſaos,
ò vive Dios, que ſi yo
à reduciros no baſto,
que me he de caſar con ella:
harto os he dicho, miradlo.

Dieg.

Dieg. Ay, Catarro! mi dolor
tiene mi esperanza en calma:
si a Leonarda he dado el alma,
què culpa tiene mi amor?
No hay en mis desdichas medio:
si tù con tal ceguedad
ignoras mi enfermedad,
para què me das remedio?
De Doña Clara no olvido
las finezas, y el cuidado;
alli me hallo enamorado,
y aqui solo agradecido.
Luego la pena que siento,
todos diràn, que es mejor
hacer lugar al amor,
y no al agradecimiento.
Nada à mi amor satisface,
argos de Leonarda soy:
ay, Catarro, que ya estoy
muerto!

Catar. Requiescat in pace.
Señor, por amor de Dios,
que esso es quedarse à la Luna;
pues no te hallas bien con una,
à la vista tienes dos.
A Leonarda sigue en vano,
assi à ser dichoso vienes;
casate luego, pues tienes
el casamiento en la mano.
A Clara, si habla verdad,
no desobligarla es treta,
que puede servir si aprieta
mucho la necessidad.
En lo que intentas repara,
no hagas de tu dicha tema,
porque à falta de la yema
no es mala, señor, la Clara.

Dieg. Ningun consejo me dès,
pues ignoras, en rigor,
que no es amor el amor,
que conoce el interès.
Y assi, pues que de color
andamos por el lugar,
y me lo han de murmurar,
la ultima prueba mi amor
quiere hacer, pues mi partida
abreviarè de esta suerte,
ò bien para hallar la muerte,
ò para cobrar la vida.
A vèr à Leonarda irè,
anoche en casa la vì
de Doña Clara, y allì
mi passion la declarè:
y ella, dexando el rigor,
me respondiò, que no oìa
la Dama que me queria.

Catar. Vès como es Clara, señor?
Por Dios, que es tu humor estraño;
à Leonarda quieres vèr
en su casa? *Dieg.* Irè à saber
de mi amor el desengaño.
Si ella aumenta sus enojos,
mañana pienso partir.

Catar. Al fin, yo lo he de decir
con lagrimas en los ojos:
ya callartelo es en vano,
fortuna ha sido cruel;
has de saber, que la piel
diò Don Enrique tu hermano.

Dieg. Pues què ha muerto?

Catar. Si señor,
llorando à decirlo llego,
hizolo cosa de juego,
y fue el naype su Dotor:
y lo siento, vive Dios,
por lo mucho que nos daba,
que era un santo, y nos trataba
como esclavos à los dos.
De tì se acordò, aunque malo,
para que no formes quexa,
Don Diego, porque te dexa
unos estrivos de palo.
Era buen mozo el cuitado,
y muriò tan penitente,
que juzgo piadosamente,
que el diablo se lo ha llevado.

Dieg. Que tenga paciencia yo,
siendo tu humor conocido!

Catar. No ha muerto, mas ha perdido
todo quanto Dios le diò.

Salen Don Enrique, y Octavio.

Enriq. Què dices de mi fortuna?

Oct. Que escarmiento al mundo has dado.

Enriq. Octavio, en un desdichado
no permanece ninguna.

Catar. Tu hermano es, que à consolarle

vayas luego te prevengo.
Dieg. Vèn, Catarro, que no tengo
animo para efcucharle. *Vanfe.*
Enriq. Ay de mì!
Octav. No ha fido en vano,
que padezcas pena tal,
fi reparas en lo mal,
que lo has hecho con tu hermano;
aun mayor daño recelo.
Enriq. Mas quando eftoy deftruido?
Octav. Si feñor, porque efte ha fido
jufto caftigo del Cielo:
ya tan pobre à verte llego,
que no tienes que comer,
què es lo que intentas hacer?
Enriq. En efta cafa de juego,
à donde tantos teftigos
de mi mal vienen, y vàn,
pienfo que jugando eftàn
mis dos mayores amigos,
de quien mi ruina à nacido.
Octav. Que te focorran les dì.
Enriq. Ya vienen, Octavio, alli.
Octav. Harta amiftad te han debido;
con muchos mirones vienen,
que es feñal de haver ganado.
Enriq. A muy buen tiempo he llegado,
ya mis efperanzas tienen
algun alivio por oy:
Octavio, vente tràs mì,
retiremonos de aqui. *Retiranfe.*
Salen Don Rodrigo, Don Luis, y dos Mirones.
Luis. A nadie barato doy.
Rod. No he dado barato allà?
què es lo que quieren aqui?
1. No me le ha dado uftè à mì.
Rod. En valde es canfarfe ya.
Luis. Jefus, la gente que carga!
Rod. Denos barato à los dos,
pues en duda, fabe Dios,
que juzgue la fuerte larga,
quando le embocò las trece,
que lo dexò palpitando.
Luis. Ya yo me voy enfadando.
1. Bien el barato merece,
quien en muchas ocafiones,
que à la errona ufted paraba
muy largo, le encomendaba
con fus pobres oraciones.
2. El contador es primero.
1. A mì, que el tahur llevè.
2. Yo una fuerte condenè,
que importò todo el dinero:
con un doblon me contento.
1. Yo con menos, sì, por Dios.
Rod. Vèn aqui para los dos
(de rifa, Don Luis, rebiento!)
ocho reales.
2. Me acomodo.
1. Yo no, aunque mas me rueguen:
plegue à Dios, que quando jueguen,
que las pierdan hafta el codo. *Vanfe.*
Octav. Aora puedes llegar.
Rod. Què decìs de eftas razones?
Luis. Que folo por los mirones
tengo el juego de dexar.
Rod. Polillas fon, vive Dios.
Enriq. La en hora buena os darè, *Llega.*
amigos, porque ya sè,
que haveis ganado los dos:
mi mayorazgo he perdido,
con vofotros lo he gaftado,
pues los dos haveis ganado,
que me focorrais os pido:
fu buena fortuna alaba
quien por amigos os tiene.
Luis. Con buen defpacho fe viene.
Rod. Efto folo me faltaba.
Enriq. Pues veis mi mucha afliccion,
focorredme, Don Rodrigo:
què decìs, no hablais?
Rod. Amigo,
llegais à mala ocafion;
que os firviera mi cuidado
con afecto verdadero,
mas le debo al Garitero
dinero, que me ha preftado
de un abono que perdì,
que pagaffe no dilata,
y voy un poco de plata
à defempeñar; y afsi,
pues haveis llegado tarde,
nada aora os puedo dar,
porque primero es pagar:
Don Enrique, Dios os guarde. *Vafe.*

Enriq. Vos, D. Luis (de rabia loco *ap.*
estoy! quièn tal escuchò?)
què me respondeis?
Luis. Que yo
nada os puedo dar tampoco;
y dissuadiros pretendo
de peticiones iguales,
porque mas de dos mil reales
de rifas estoy debiendo,
y de barajas tambien:
perdonad respuesta igual,
que no he de hacerme à mì mal,
por haceros à vos bien. *Vase.*
Enriq. Còmo (ay Dios!) no me enagena
mi locura, y mi furor?
poco le debo al dolor,
pues no me ha muerto la pena.
O pesia::- *Octav.* Señor.
Enriq. Octavio,
ya no hay en mì resistencia:
quièn ha de tener paciencia
para escuchar este agravio?
Octav. La cordura, y la templanza
el cuerdo tener procura.
Enriq. Pues còmo ha de haver cordura,
que sufra tanta mudanza?
Que oy pobre se llegue à vèr
quien tan rico ayer estaba!
Octav. El tiempo todo lo acaba.
Enriq. Podrè paciencia tener,
viendo tanta falsedad
en mis amigos, Octavio?
Octav. La pobreza, y el agravio
no hallan segura amistad;
este exemplo lo declara.
Enriq. Ay de mì! en vano me aliento,
verme en este estado siento,
no por mì, por Doña Clara.
Ya no es posible llegar
à ponerme en su presencia,
precisa ha de ser mi ausencia,
mi amor puede perdonar.
Ya no, Octavio, de mi daño
en parte no formo quexa,
porque aunque tarde, me dexa
escarmiento el desengaño. *Vanse.*
Sale Doña Clara con manto.
Clar. Decid, que se aguarde el coche,
que poco estarè con ella.
À vèr à mi prima vengo,
para vèr quando concierta
su casamiento, pues ya
el Conde llegò à Valencia,
y yo misma le vì anoche;
con que à un tiempo mi fineza
le pagarà la visita,
y darà la en hora buena.
Salen Don Diego, y Catarro.
Dieg. Temblando llego, Catarro,
que estas paredes me enseñan
respeto, y los yerros mios
estos balcones me acuerdan:
un lazo mi aliento oprime!
Catar. Ya subiste la escalera:
sabes el Credo, señor?
porque en el aire se reza.
Dieg. Siempre has de estar de esse humor?
mas, Catarro, aguarda, espera:
no es aquesta la tapada?
Catar. La misma es ella por ella.
Clar. Este es el Conde Ricardo,
èl tiene buena presencia,
buen gusto tiene mi prima.
Dieg. Sino me ha visto, quisiera
bolverme à salir.
Catar. Señor,
vana fue tu diligencia,
que ya te ha visto; por Dios,
que te ha cogido entre puertas.
Dieg. Què disculpa la darè?
porque esta muger es fuerza,
que estè zelosa de vèr,
que à vèr à Leonarda venga,
pues quando la hablè en su casa
se mostrò zelosa de ella;
esto ha de ser, vive Dios.
Clar. Còmo el tal Conde no llega
à preguntar por mi prima?
Dieg. Mi engaño de esta manera *ap.*
lo remediarà: Es possible,
infame, que no supieras,
antes de venir, la casa;
vive Dios, que mi impaciencia
se aumenta con sus descuidos.
Clar. Vuestro criado no yerra,
pues la casa que buscais

con tanto cuidado es esta.
Diego. Zelosa està, què he de hacer?
Catar. Fuego de Dios, què ojos echa!
Clar. Vos seais muy bien venido,
donde por dueño os espera
esta casa, y donde ya
la podeis tener por vuestra:
la en hora buena me doy
del gusto, y las conveniencias
de entrambos, porque soy parte,
que en tanto acierto interessa,
y aora me haveis de dar
para dexaros licencia,
porque quiero ser yo quien
lleve à Leonarda las nuevas.
Catar. Señor, dila que venias
preguntando por la dueña,
y à traerla unos anteojos.
Dieg. Cierta saliò mi sospecha.
Clar. No la dilateis el gusto,
que tendrà quando lo sepa.
Dieg. De zelos està perdida. *ap.*
Catar. Caiste en la ratonera.
Dieg. Pero esto ha de ser.
Al paño Leonarda.
Leon. Aora,
que à verme mi prima llega
una criada me dixo:
mas, Cielos, no està con ella
Don Diego? de aquesta vez
he de apurar mi sospecha,
porque mi prima me ha dicho,
que anoche le hablò; es cierta
razon, que por la tapada
la ha tenido: Ea, cautelas,
ànimo, que de esta vez
de su amor harè experiencia.
Dieg. Señora, el haver venido
à esta casa::-
Catar. Què te yelas?
Dieg. No es amor.
Leon. Ha falso amante!
Catar. La verdad del caso es esta.
Clar. Para què fingìs conmigo?
ya sè que cuidado os cuesta
el dueño de aquesta casa,
enmendarè su grossera
atencion: y què os turbais
de la dicha que os alienta?
Ya aqueste novio ha cumplido *ap.*
con la necedad primera.
Dieg. Turbado, y confuso estoy. *ap.*
Leon. Pendiente estoy de su lengua.
Dieg. Señora, no he de negar
los favores, las finezas,
que os debo.
Catar. Vaya, señor,
prosigue, que và de perlas.
Dieg. Ya, Catarro, muerto estoy.
Desde que en la estancia amena
del Grao tapada os vì
dar embidia à las estrellas;
y desde que para hablaros
cortès me disteis licencia,
confiesso, que agradecido
estoy à las nobles muestras
de amor, que os he debido.
Catar. Esso si, pese à mi abuela:
desenojala, señor,
que tiene seis mil de renta.
Clar. Què es lo que escuchando estoy!
Leon. Ha, tirano! Amor, paciencia.
Dieg. Pero::-
Catar. Señor, esse pero
se te ha de bolver camuessa.
Clar. Mirad bien lo que decìs.
Dieg. Ya desengañarla es fuerza: *ap.*
primero es mi amor, señora,
que en un hombre de mis prendas
nunca ha de caber engaños;
vos nunca disteis materia
para que os viesse hasta anoche,
que os vì en vuestra casa mesma,
con que solo agradecido
estoy à vuestras finezas.
Antes de veros tenia
amor à Leonarda bella,
que fue mi primer cuidado;
perdonad, si os lo confiessa
mi amor, pues ya no es possible,
que lo oculte mi cautela:
mas porque aquesta disculpa
no la tengais por grossera,
mañana pienso dexar,
desesperado, à Valencia,
con que mi atencion consigue,
que

que sepais por experiencia,
que no os dexa por alguna
quien por infeliz os dexa.

*Cat.*Hombre, què has hecho, que has dado
con toda la Clara en tierra?

Leon. Albricias, alma, pues viven
ya mis esperanzas muertas.

Clar. Esto es, que como à casarse *ap.*
viene con Leonarda bella,
pretende desengañarme
con resolucion discreta,
juzgando ser yo la Dama,
que anoche le hablò encubierta
en mi casa: Señor Conde,
vos me dexais satisfecha
quando pensais agraviarme;
porque Leonarda::-

Leon. Esta necia
se ha de declarar sin duda;
salir à atajarla es fuerza:
esto me ha dicho otra vez. *Sale.*

Dieg. Què confusiones son estas!

Leon. Prima, seais bien venida.

Catar. Jesus! soltòse la presa,
de esta vez nos dexan calvos.

Leon. Vos, señor (valor, cautelas) *ap.*
muy bien llegado seais.

Clar. Pues còmo à hablarla no llega?

Dieg. Yo, señora::-

Leon. Què decìs?

Clar. Ambos de mì se recelan, *ap.*
dexarlos quiero: Leonarda,
à darte la norabuena
he venido; y pues que ya
bien acompañada quedas,
no quiero que vuestros gustos
estorve mi inadvertencia,
porque en los lances de amor
siempre quien estorva yerra.

*Leon.*Prima, à Dios. Leyòme el alma.*ap.*

Dieg. Cielos, què enigmas son estas? *ap.*
permitid que os acompañe.

Clar. Vueseñorìa se tenga,
y goce por muchos años
de Leonarda las finezas. *Vase.*

Dieg. Què es lo que passa por mì?

Catar. Por Dios, que và por la puerta
como perro con vegiga.

Leon. Venciò mi amante sospecha, *ap.*
pues le hallè constante, y firme:
pues, Don Diego, què quereis?

Dieg. Vengo à decir, que me deis
licencia para partirme.

Leon. Para partiros? por què?
mi amiga no os obligò?

Dieg. Ya supe quien era yo,
y solo de mì no sè;
que es Doña Clara he sabido
la Dama que me ha obligado:
y no sè por què ha mostrado
haverme desconocido;
y aunque es Doña Clara bella,
no luce à vuestro arrebol,
pues à donde assiste el Sol
nunca hace falta una Estrella.
Yo os adoro; y vive Dios,
que no solo à Doña Clara,
pero mil mundos dexàra,
bella Leonarda, por vos.
Quedaos, pues, y no os espante,
que se vaya mi cuidado
à morir de desdichado,
si ya no ha muerto de amante.

Leon. Señor Don Diego, advertido
estad de que si pudiera
ser agradecida, fuera
vuestro amor correspondido.
No os puedo querer, por Dios,
por causas que aora os niego;
pero, en fin, señor Don Diego,
algo se ha de hacer por vos.

Dieg. Si os pierdo, os cansais en vano.

Leon. Yo pienso quedar airosa,
porque à vuestro gusto, esposa
os he de dar de mi mano.

Dieg. Si es Doña Clara, no escucho.

Leon. Poco mi afecto os debiò:
no es Doña Clara, y sè yo,
que ha de contentaros mucho.

Dieg. Pues decidme, què muger
puede contentarme aqui?

Leon. Don Diego, fiadme à mì,
que à vuestro gusto ha de ser.

Dieg. No siendo vos, desvario
es ponerme en su presencia.

Leon. Yo os animo, y la experiencia,

mas no os fuerzo el alvedrio:
si à vuestro gusto no fuere
poco vuestro engaño dura.

Catar. Pues yo he de llevarme al Cura,
y venga lo que viniere:
aceta, que he presumido,
aunque el lance te acobarda,
que aquesta novia es Leonarda.

Dieg. A vuestras plantas rendido,
humilde, obediente, y ciego
mi agradecimiento està;
pero sin vos::-

Leon. Basta ya:
esto os importa, Don Diego.

Dieg. Ea, penas, à morir. *ap.*

Leon. Ea, Amor, à desear. *ap.*

Dieg. Ea, esperanza, à penar.

Leon. Ea, alientos, à vivir.

Dieg. Quando sè::-

Leon. Quando à vèr llego::-

Dieg. Que me obliga::-

Leon. Que me aguarda::-

Dieg. Tanta crueldad en Leonarda.

Leon. Tanta fineza en Don Diego. *Vanse.*

Salen D. Enrique, y Octavio muy pobres.

Enriq. No he de esperar un instante,
irme de Valencia quiero:
mal haya el juego villano,
que en tal estado me ha puesto!
Mal haya, amen, mi fortuna!
pero, ay de mì! què me quexo,
si me busquè yo la causa
de la ruina en que me veo?
No siento tanto mirarme
à los rigores expuesto
de las miserias que passo,
y del dolor que padezco:
Ay de mì! no siento tanto
haverme visto en un tiempo
tan rico, tan poderoso,
de tantos vassallos dueño;
tan respetado de todos,
y con tanto lucimiento,
con hacienda, y con amigos;
ay, Octavio, quànto siento,
que haya llegado tan tarde
el desengaño à mi ciego
error, pues de mi fortuna
solo yo la culpa tengo!
Quièn ha sido mas tirano,
quièn llegò à ser tan sobervio,
tan amigo de su gusto,
y quièn al liviano imperio
de las mugeres estuvo
mas ciegamente sujeto?
Quièn siguiò con mas cariño
el vil engaño del juego?
Y finalmente, del mundo,
quièn corriò en los devaneos
tan à rienda suelta? Yo,
que arrepentido confiesso,
al vèr lo malo que he sido,
que ha andado piadoso el Cielo
en ponerme en tal estado,
pues al verme pobre, veo,
que de tanto vicio infame
me ha dado conocimiento:
y viendome rico estaba
cruel, obstinado, y ciego,
obrando como dormido,
lo que conozco dispierto.
Pues venga à ser pobre yo
en mi ruina conociendo,
que fui rico para loco,
y soy pobre para cuerdo.
Lo mas que llego à sentir
es el rigor, y el desprecio
con que he tratado à mi hermano.

Octav. Dexa, señor, los extremos,
y dime, què hemos de hacer?

Enriq. Morir, Octavio, pretendo.

Octav. Dime, por què à Doña Clara
no vàs à vèr, pues es cierto,
que remediarà tus males?

Enriq. Si desde que la dì zelos,
no la he visto mas, ni ella,
con ser su amor verdadero,
me ha buscado, y estoy pobre,
con què cara, Octavio, puedo
ir à verla, aunque la adoro?

Octav. Pues no me diràs, què haremos
de noche, y en esta calle?

Enriq. Ya sabes, que yo no puedo
salir de dia, y que pobre
para un vestido no tengo.

Octav. En esta calle ha tomado

quarto de casa Don Diego,
y corre voz, que se casa
muy ricamente, y lo creo,
porque ha sacado libreas,
y anda con gran lucimiento.

Enriq. Quiera Dios, Octavio, amigo,
darle lo que yo deseo,
que èl lo merece.

Octav. Aora bien,
tù has tomado mi consejo,
pues ser obscura la noche,
nos sirve para el intento:
lo que podemos hacer,
ya que tan pobres nos vemos,
es valernos de tu hermano.

Enriq. Nunca te he visto tan necio;
pues dime, ignorante, dime,
tan buenas obras le he hecho,
que quieres que me socorra?

Octav. No me entiendes, lo que quiero
es, que sin que nos conozca,
à su puerta le aguardemos,
y le pidas un socorro,
que en tì no caerà, fingiendo
la voz, y èl tiene, señor,
tan hidalgo, y noble pecho,
que piadoso ha socorrido
por este camino mesmo
à muchos hidalgos pobres.

Enriq. Esta es permission del Cielo;
y assi, pues en mis amigos
tanta falsedad advierto,
que, en fin, todos me han dexado,
poner, Octavio, pretendo
en mi hermano la esperanza.

Octav. Esta es la casa, esperemos
à que venga, ò à que salga.

Retiranse, y salen Don Diego, y Catarro con linterna, muy galanes.

Dieg. Catarro, en vano me aliento
à ir en casa de Leonarda,
aunque obligado me veo
de la Dama que me escribe:
solo por Leonarda peno,
solo Leonarda me mata:
à dònde voy si la pierdo?

Catar. Señor, has perdido el jüicio?
pues quando la estàs debiendo
à essotra Dama, embiarte
seis mil ducados, que bueltos
en moneda de vellon,
es cosa de mucho peso,
te acuerdas de que hay Leonardas?
Si estuviera en tu pellejo
me casàra à cierra ojos,
y me desposàra à tiento,
aunque viera, que la novia
era un diablo del Infierno.

Dieg. No me aconsejes.

Catar. Ya sè,
que es predicar en desierto:
traes las pistolas?

Dieg. Sì traigo.

Catar. Haces bien, porque yo pienso,
que los deudos de Leonarda
andan, señor, con recelo
de vèr lo que continuas
entrar allà, y es bien hecho
entrar los dos sobre aviso,
porque en un lugar nos vemos,
à donde por quatro quartos
le daràn con la de Rengo
à un Christiano, y sin passearse,
le haràn tomar el acero.

Dieg. Viste tal obscuridad?

Catar. A esta linterna agradezco
vèr la puerta de la calle.

Dieg. Aguarda, que vive el Cielo,
que dos hombres embozados
estàn alli.

Catar. Pues, Don Diego,
buelvete loco, y dispara.

Dieg. Tapa la luz.

Catar. Esto es hecho,
entra cascando, señor.

Dieg. Quièn và? quièn es?

Enriq. Cavallero, *Llegan.*
un pobre hidalgo, que ha sido
rico, y pròspero en un tiempo,
y que es ya de la fortuna
el mas miserable exemplo,
os suplica, que le hagais
algun socorro, advirtiendo,
que es noble, y que à vos os toca
remediarle por lo mesmo.

Dieg. La limosna que pedìs,

à

à ningun pobre la niego,
por haverlo sido yo,
y asi, esperad.
Catar. Vive el Cielo,
que el pobre no me contenta,
por Dios, que he de verle el gesto,
al irle à dar la limosna,
porque à estas horas hay ciertos
enemigos vergonzantes,
que meteràn un gifero
por el ojo de una aguja.
Dieg. Tomad: quita, aparta, necio:
Và à darle la limosna, saca la linterna Catarro, y conocelo.
vive el Cielo, que es mi hermano, *ap.*
mas dissimular pretendo.
Enriq. Cielos, si me ha conocido! *ap.*
Dieg. En este bolsillo os dexo
cien escudos, y advertid,
hidalgo, que tanto siento
veros pobre, si por Dios,
por lo que à los pobres quiero,
como si fuerais mi hermano:
id con Dios.
Enriq. Guardeos el Cielo.
Dieg. Ay, Catarro! Don Enrique
era el pobre, parte luego,
y sin decirle, que yo
he sabido este suceso,
llevale contigo en casa
de Leonarda, con pretexto
de que me caso, y que es justo,
que assista à mi casamiento,
y el mejor de mis vestidos
le llevaràs, porque el pecho,
de verle pobre, se anega
en lastima, y sentimiento:
y yo, Catarro, à mi hermano,
como à padre le respeto.
Enriq. Octavio, en esta ocasion
llegò mi conocimiento
al puerto del desengaño,
quedate, y dile à Don Diego,
que yo fui el pobre à quien diò
la limosna, y que no tengo
animo para ponerme
donde me vea, advirtiendo,
que delante de un humilde
no ha de ponerse un sobervio.
Dieg. Muerto me lleva la pena. *Vase.*
Enriq. De dolor se parte el pecho. *Vase.*
Catar. Voy à servir à mi amo.
Octav. Voy à obedecer mi dueño:
quièn es?
Catar. Quièn và?
Octav. Este es Catarro. *ap.*
Catar. Octavio es, aqui me vengo. *ap.*
Octav. Señor Catarro, aunque tarde,
rendido à sus pies estoy;
mil norabuenas le doy
de su estado.
Catar. Dios os guarde.
Octav. Pobre estoy, si usted se emplea
en el servicio de Dios,
socorrame.
Catar. A quièn, à vos?
Octav. Si, amigo.
Catar. Dios le provea.
Octav. Mis necessidades grandes
le provoquen à dolor.
Catar. Don Enrique mi señor
quisiera veros en Flandes.
Octav. Pues diga, esse caso hace
de quien tan humilde està?
Catar. A los segundos allà
la tierra los satisface.
Octav. De hambre me estoy muriendo.
Catar. Si es essa su enfermedad,
con mucha facilidad
sanarà. *Octav.* Còmo?
Catar. Comiendo.
Octav. No tenga la mano escasa,
deme algo ustè en cortesìa.
Catar. Buelvase, Octavio, otro dia,
que aora no estoy en casa.
Octav. Limosna en esta ocasion
me conceda, pues le alabo.
Catar. Aora bien, vè aqui un ochavo,
y receme una oracion.
Octav. Ya es demasiado rigor
tratarme con tal despecho:
y esto ha sido muy mal hecho.
Catar. Pues hagalo usted mejor.
Octav. Quedese para un cuitado
el bufonazo. *Catar.* El mendigo
vaya en paz: ola, què digo?

de-